



*Gabriela Mistral*

POEMA



DE

CHILE

EM

# POEMA DE CHILE

GABRIELA MISTRAL

POEMA  
DE  
CHILE

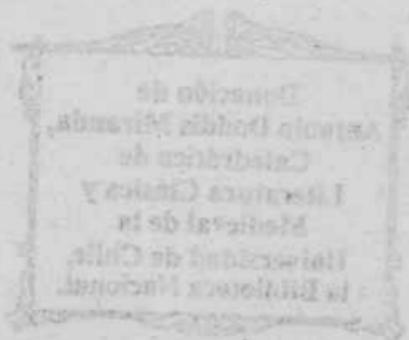


EDITORIAL POMAIRE

SANTIAGO DE CHILE - BUENOS AIRES - MÉXICO - BARCELONA

Texto revisado por  
DORIS DANA

Proyecto tipográfico y viñetas de  
Will Faber



© EDITORIAL POMAIRE 1967

Depósito legal, B. 37.848 1966

EMEGÉ - Enrique Granados, 91 y Londres, 98 - BARCELONA

## AL LECTOR

Es necesario dar a conocer cómo llegó a publicarse este libro póstumo de Gabriela Mistral. Ella, al morir, dejó inconclusa la obra. Durante los últimos veinte años de su vida tuvo una preocupación continua: escribir poemas sobre toda suerte de asuntos relacionados con su país: cantar sus plantas, animales, los ríos, el mar, los lugares y sensibilizar los problemas del campesino y la reforma agraria; escribir para ella estos poemas no fue un afán literario sino una necesidad vital.

El frecuente recuerdo de su patria la movía a escribir lo que evocaba. Y cada vez que algún chileno la visitó o en las cartas que escribía a sus connacionales, solicitaba información de algún nombre, la descripción de un animalito o de una planta, con un afán apasionado por penetrar el ser mismo de la historia natural de Chile y de todos los problemas de su tierra.

Otro valor tuvo la elaboración de estos poemas: la hacían volver a Chile, más que recordarlo, y en esta vuelta a través de la poesía, se encontraba con su pasado, con su infancia en Montegrande; en estos romances de POEMA DE CHILE, hay frecuentes diálogos entre ella y un niño indio; bien podemos ver en ellos que está dialogando la Gabriela adulta con la muchacha que fue; en el poema *Tordos* dice:

*"Yo me tengo lo perdido  
y voy llevando mi infancia  
como una flor preferida  
que me perfuma la mano."*

Asimismo se aprecia que en ese lenguaje, ella revisa, valora, critica y ama a su Chile, en múltiples aspectos y problemas, como si hablara con diversos connacionales sobre esa vida lejana, con una mirada tierna que revela su mayor amor por el campesino y el mundo de los pobres, los que siempre saben "ofrecer sopa y casa".

En esos veinte años fue acumulando textos, muchos de los cuales no fueron terminados y otros no alcanzaron a pulirse. Así nos encontramos con un conjunto suelto, al cual tuvimos que crearle una coherencia de estructura. Sólo sabíamos que el poema titulado *Hallazgo*, iniciaría el libro, y que el titulado *Despedida* sería su final. El resto ofrecía varios problemas. El primero, establecer una sucesión de poemas que correspondiese con la geografía de Chile, puesto que la obra constituye un viaje de ella a lo largo de su país, de norte a sur, en compañía del niño indio y un huemul. Ahora, los pájaros y plantas descritos y vivificados en los versos debían llevar también su ubicación geográfica, de acuerdo con la historia natural de Chile.

Un orden especial debió cuidarse: el fenómeno de la temporalidad en estos romances. Si se trataba de una canción de cuna al huemul, debía situarse, dentro de la secuencia, en el atardecer y no en la mañana. Y en general, fue preciso mantener un equilibrio estético, para conservar la mejor calidad posible.

Muchas veces encontramos versos y estrofas que llevaban variantes, y otras, vacíos entre estrofas, acompañados de palabras sueltas, hasta seis, que debimos elegir para completar el verso. Además había que unir versos en estrofas incompletas para conservar el sentido.

Durante dos años hemos trabajado en sacar a la luz esta importante obra de Gabriela Mistral, no sólo para darle la estructura, solucionando los problemas señalados,

sino que también recopilando el material, que no se encontraba reunido en un solo haz.

En esta labor recibimos la generosa colaboración de John Thompson, el cual, durante muchos meses, me asesoró en esta tarea tan delicada; sin él no se hubiera podido llevarla a cabo.

También quiero agradecer la colaboración que recibí de Hugo Montes, al cual debo el glosario que acompaña el libro, y por diversos consejos, a Jaime Eyzaguirre, Hernán Díaz Arrieta y a Alfredo Lefebvre, y el apoyo recibido por Fundación Rockefeller y por el Instituto Hispánico de la Biblioteca del Congreso, en Washington. Y a muchos amigos chilenos que me favorecieron con su amistad y toda suerte de apoyo para llevar a cabo la publicación de esta obra póstuma de Gabriela Mistral.

*Doris Dana*

# ÍNDICE

	Págs.
HALLAZGO ... ..	7
EN TIERRAS BLANCAS DE SED ... ..	13
NOCHE DE METALES ... ..	17
COBRE ... ..	19
ATACAMA ... ..	21
AROMAS ... ..	23
CANCIÓN DE CUNA DEL CIERVO ... ..	25
EMIGRACIÓN DE PÁJAROS ... ..	27
VIENTO NORTE ... ..	31
LA CHINCHILLA ... ..	33
MONTAÑAS MÍAS ... ..	37
A VECES, MAMA, TE DIGO ... ..	39
ANIMALES ... ..	41
VALLE DE ELQUI ... ..	45
EL CUCO ... ..	49
HUERTA ... ..	51
PASCUA ... ..	55
TORDOS ... ..	57
ANOCHECER ... ..	59
DESPERTAR ... ..	61
EL MAR ... ..	63
CONCON ... ..	67
VALPARAÍSO ... ..	69
PALMAS ... ..	71
PALMAS DE OCOA ... ..	75
ALCOHOL ... ..	77
MONTE ACONCAGUA ... ..	79
MANCHA DE TRÉBOL ... ..	83
VALLE DE CHILE ... ..	85
JARDINES ... ..	87
FLORES ... ..	89
ALAMEDAS ... ..	105
LUZ DE CHILE ... ..	107
MANZANOS ... ..	109

	Págs.
SALVIA ... ..	111
MANZANILLAS ... ..	113
LA RUTA ... ..	117
LA CORDILLERA ... ..	123
LA MALVA FINA ... ..	129
RAÍCES ... ..	133
PERDIZ ... ..	135
CASTAÑAS ... ..	143
MARIPOSAS ... ..	145
EL MAITEN ... ..	147
GARZAS ... ..	149
FRUTAS ... ..	151
FRUTILLAR ... ..	153
CHILLAN ... ..	157
BOLDO ... ..	161
NOCHE ANDINA ... ..	163
CONSTELACIONES ... ..	165
LA TENCA ... ..	167
CAMPESINOS ... ..	171
REPARTO DE TIERRA ... ..	173
FUEGO ... ..	175
A DÓNDE ES QUE TÚ ME LLEVAS ... ..	179
TOMÉ ... ..	181
TALCAHUANO ... ..	183
CONCEPCIÓN ... ..	185
BIO-BIO ... ..	187
LINAR ... ..	191
CORMORANES ... ..	193
ARAUCANOS ... ..	195
COPIHUES ... ..	199
HELECHOS ... ..	203
PIEDRA DE LA AMISTAD ... ..	205
VOLCÁN DE VILLARRICA ... ..	207
ARAUCARIAS ... ..	213
EL MUSGO ... ..	215
CISNES ( <i>en el lago de Llanquihue</i> ) ... ..	217
SELVA AUSTRAL ... ..	221
EL MAR ... ..	227
NIEBLA ... ..	231
PATAGONIA ... ..	235
LA "HIERBA ... ..	237
ISLAS AUSTRALES ... ..	241
DESPEDIDA ... ..	243



## HALLAZGO

*Bajé por espacio y aires  
y más aires, descendiendo,  
sin llamado y con llamada  
por la fuerza del deseo,  
y a más que yo caminaba  
era el descender más recto  
y era mi gozo más vivo  
y mi adivinar más cierto,  
y arribo como la flecha  
éste mi segundo cuerpo  
en el punto en que comienzan  
Patria y Madre que me dieron.*

*¡Tan feliz que hace la marcha!  
Me ataranta lo que veo  
lo que miro o adivino  
lo que busco y lo que encuentro;  
pero como fui tan otra  
y tan mudada regreso,  
con temor ensayo rutas,  
peñascales y repechos,  
el nuevo y largo respiro,  
los rumores y los ecos.  
O fue loca mi partida  
o es loco ahora el regreso;  
pero ya los pies tocaron  
bajíos, cuestas, senderos,  
gracia tímida de hierbas  
y unos céspedes tan tiernos*

*que no quisiera doblarlos  
ni rematar este sueño  
de ir sin forma caminando  
la dulce parcela, el reino  
que me tuvo sesenta años  
y me habita como un eco.*

*Iba yo, cruza-cruzando \*  
matorrales, peladeros,  
topándome ojos de quiscos  
y escuadrones de hormigueros  
cuando saltaron de pronto,  
de un entrevero de helechos,  
tu cuello y tu cuerpecillo  
en la luz, cual pino nuevo.*

*Son muy tristes, mi chiquito,  
las rutas sin compañero:  
parecen largo bostezo,  
jugarretas de hombre ebrio.  
Preguntadas no responden  
al extraviado ni al ciego  
y parecen la Canidia  
que sólo juega a perdersnos.  
Pero tú les sabes, sí,  
malicias y culebreos...*

*Vamos caminando juntos  
así, en hermanos de cuento,  
tú echando sombra de niño,  
yo apenas sombra de helecho...*

\* *Cruza-cruzando* vale por «cruza que te cruza», expresión indicadora de la acción reiterada e intensa.

*(¡Qué bueno es en soledades  
que aparezca un Angel-ciervo!)*

*Vuélvete, pues, huemulillo,\*  
y no te hagas compañero  
de esta mujer que de loca  
trueca y yerra los senderos,  
porque todo lo ha olvidado,  
menos un valle y un pueblo.  
El valle lo mientan «Elqui»  
y «Montegrande» mi dueño.*

*Naciste en el palmo último  
de los Incas, Niño-Ciervo,  
donde empezamos nosotros  
y donde se acaban ellos;  
y ahora que tú me guías  
o soy yo la que te llevo  
¡qué bien entender tú el alma  
y yo acordarme del cuerpo!*

*Bien mereces que te lleve  
por lo que tuve de reino.  
Aunque lo dejé me tumba  
en lo que llaman el pecho,  
aunque ya no lleve nombre  
ni dé sombra caminando,  
no me oigan pasar las huertas  
ni me adivinen los pueblos.*

*Cómo me habían de ver*

\* *Huemulillo*, diminutivo poco usado de «huemul», voz araucana para el ciervo andino.

los que duermen en sus cerros  
el sueño maravilloso  
que me han contado mis muertos.  
Yo he de llegar a dormir  
pronto de su sueño mismo  
que está doblado de paz,  
mucho paz y mucho olvido,  
allá donde yo vivía,  
donde río y monte hicieron  
mi palabra y mi silencio  
y Coyote ni Coyote  
hielos ni hieles me dieron.

¿Qué año o qué día moriste  
y por qué cruzas sonámbula  
la casa, la huerta, el río,  
sin saberte sepultada?  
Ve más lejos, sólo un poco  
más, donde está tu morada,  
al lugar adonde miras  
y te retardas, quedada.  
No respondas a los vivos  
con voz rota y sin mirada.

Se murieron tus amigos,  
te dejaron tus hermanas  
y te mueres sin morir  
de ti misma trascordada,  
y sueles interrogarnos  
sobre tu nombre y tu patria.

Llegas, llegas a nosotros  
desde una estrella ignorada,  
preguntando nuestros nombres,  
nuestro oficio, nuestras casas.

*Eres y no eres; callamos  
y partes, sin dar, hermana,  
tu patria y tu nombre nuevos,  
tu Dios y tu ruta larga,  
para alcanzar hasta ellos,  
hermana perdida, Hermana.*

*de pastos de trecho en trecho  
y caserios callados  
a medio alzarse, de miedo,  
bajo el viento que los lleva  
y que los suelta en dos tiempos.*

*Y otras tierras desolladas  
en Bartolomé inmensos,  
de un costado desangradas,  
del otro en tendido incendio.  
Y otra y otra vez aldeas  
acurrucadas, friolentas,  
con techo de paja y  
huyendo y permaneciendo.*

*Tienen sed el cabrero,  
el olivillo y la salvia,  
el pasto de cortos dedos  
y el cuarzo y el cuellecillo  
de muchachito y el ciervo.  
Miseria de higuera sola  
azuleando higos cenceños  
y de tunal\* en que araña  
a tientas un rapazuelo  
y de mujeres que vuelcan  
las «gamelas»\*\* y los tientos  
y el umbral empedernido:  
toda la Tierra y el cielo.*

*Claman ¡agua!, silabeán  
¡agua! durmiendo o despiertos.  
La desvarían tumbados*

\* *Tunal*, palabra de escaso uso que designa el sitio que abundan las tunas.

\*\* *Gamelas*, artesas para dar de comer y beber a los animales, para fregar, lavar y otros usos.

*o en pie, con substancia y miembros.  
Y agua que les van a dar a  
los tres entes pasajeros  
con garganta que nos arde  
y los costados resecos.*

*Cruzamos, pasamos, blancos  
de puna y de polvo suelto,  
del resuello de la Gea  
y el sol blanco de ojo ciego  
y repetimos los tres  
callando, de pecho adentro;  
Agua de Dios, un cadejo  
de nube, un hilillo fresco.*

*El agua en sorbo o en hebra,  
sonando su silabeo,  
merced al hilo de agua  
delgada, piedad de estero,  
mejor que el oro y la plata  
y el amor dado y devuelto.*

*No se me doble el huemul  
al que le blanquea el belfo  
y no me mire el diaguita \*  
que me rompe su deseo.  
Un poco más y ella salta  
con sus ojos azulencos  
y van a beber de bruces  
con risadas de contento  
más doblados que sus cuellos  
iguales en ciervo y ciervo.*

\* *Diaguita*, indígena cuya cultura se extendió desde la parte meridional de la provincia de Atacama hasta el sur de la provincia de Coquimbo, en Chile.

*Se paran, o siguen y arden,  
callan y laten enteros;  
y el soplo que yo les doy  
no les vale, de ser fuego...*

*Apunta sí el «ojo de agua»,\*  
ya en lo bajo del faldeo;  
yo no sé, no, si es verdad  
o mentira del deseo.  
Está redondo y perfecto,  
está en anillo pequeño;  
brilla pequeñito y quieto  
con dos párpados de hierba  
y el ojo a nosotros vuelto  
asombrado de sí mismo,  
sin voz, pero con destello  
milagro tardío y cierto.*

*¡Cómo beben, cómo beben,  
que yo les oigo los cuellos!  
Y bebiendo son iguales  
el con belfo y el sin belfo.  
La lengüecilla rosada  
apura su terciopelo  
y el niño bebió con toda  
su cara que tomo y seco.*

• Ojos de agua, vertientes naturales de agua.

## NOCHE DE METALES

*D*ormiremos esta noche  
sueño de celestes dejos  
sobre la tierra que fue  
mía, del indio y del ciervo,  
recordando y olvidando  
a turnos de habla y silencio.

*Pero todos los metales,  
sonámbulos o hechiceros,  
van alzándose y viniendo  
a raudales de misterio  
—hierro, cobre, plata, radium—\*  
dueños de nosotros, dueños.*

*Son lameduras azules  
que da la plata en los pechos,  
son llamaradas de cobre  
que nos trepan en silencio  
y lanzadas con que punza  
a las tres sangres, el hierro.*

*Por confortarnos los pies  
vagabundos, y aprenderse  
nuestros flancos y afirmarnos*

\* *Radium*. La autora, tan dada al empleo de voces autóctonas, no desdén latinismos como éste.

*los corazones sin peso,  
los tres del miedo ganados,  
los tres de noche indefensos,*

*Y la noche se va entera  
en este combate incruento  
de metales que se allegan  
buscando, hallando, mordiendo  
lo profundo de la esencia  
y la nuez dura del sueño.*

*Al fin escapan huidos  
en locos filibusteros  
y seguimos la jornada  
cargando nuestro secreto,  
arcangélicos y rápidos  
de haber degollado el miedo.*

*Liberados caminamos  
como los raudales frescos,  
sin acidia y sin cansancio,  
ricos de origen y término,  
por la nocturna merced  
de los Andes Arcangélicos  
que dentro de su granada  
impávidos nos tuvieron.*

*Vamos cargando su amor  
como un amianto en el pecho,  
como la casta y el nombre,  
como la llama en silencio  
que no da chisporroteo  
y según nuestros orígenes,  
despeñados de lo Eterno.*

## COBRE

*Están redimiendo el cobre  
con las virtudes del fuego.  
De allí va a salir hermoso  
como nunca se lo vieron  
las piedras que eran sus madres  
y el que lo besó por necio.*

*Suba el Padre Cobre, suba,  
que naciste para el fuego  
y te pareces a él.  
en el fervor de tu pecho.  
Todavía, todavía  
no confiesas el secreto  
del amor y de la fiebre  
que está en tus piedras gimiendo.  
Nadie te habrá dicho hermoso,  
porque el pecho no te vieron.*

*Día a día te volviste  
la pobre piedra quedada,  
la pobre piedra que duerme  
y dura y odia la llama  
y eres, ya, todos tus muertos  
antes de ser sepultada.*

*Helados, llanto y sonrisa,  
la oración y la palabra,*

*el amanecer la siesta  
y la oración no arribada.  
Ya es lo mismo, ya es igual  
la mudez que la palabra.*

# ATACAMA

*En arribando a Coquimbo \*  
se acaba el Padre-desierto,  
queda atrás como el dolor  
que nos mordió mucho tiempo,  
queda con nuestros hermanos  
que en prueba lo recibieron  
y que después ya lo amaron  
como ama sin ver el ciego.*

*El sol ya coció su piel  
y olvidaron verdes huertos  
como la mujer que olvida  
amor feliz por infiernos  
o el penitente que tumba \*\**

... ..

*No vuelvan atrás los ojos  
pero guarden el recuerdo  
de los que doblados tapan  
sal parecida al infierno,  
la hallan y la regustan  
en el yantar, en el dejo,  
y son como ella los hizo  
de los pies a los cabellos,  
y la terca sal los guarda*

\* Coquimbo es la provincia donde termina por el sur el desierto de Chile. Designa también el puerto vecino de La Serena, capital de dicha provincia.

\*\* Falta un verso en el original.

*íntegros hasta de muertos.  
¡Qué dura tiene la índole  
sal sin ola y devaneo,  
pero que noble los guardas  
enteros después de muertos!*

*Vamos dejando el cascajo  
y las arenas de fuego,  
y vamos dando la cara  
a olores que trae el viento  
como que, apuntando el agua,  
vuelva nuestro ángel devuelto.*

## AROMAS

*Cuentan entre los Arcángeles  
el que da el aroma lento,  
el que da el aroma denso,  
y uno es aquél que regala  
salvia, tomillo y romero  
y éste no anda en los jardines,  
porque ha escogido los huertos.*

*—Mamá, yo nunca lo he visto  
¿Será que no anda el Desierto?  
¿Será que al indio no quiere?*

*—Para qué lo quieres ver  
sí te repasa en el viento.*

*—Mamá, tendrá no más que alas  
y que se ve sólo en sueños  
o no le gustan los indios,  
o pasará cuando yo duermo.*

*Sí, sí, mamá, algo me pasa  
cuando al sueño voy cayendo.  
Llévanos por donde pasa,  
despiértame si estoy durmiendo.*

*—Pero pasa tan ligero  
y tú tienes duro el sueño.*

# CANCIÓN DE CUNA DEL CIERVO

*Duérmete con tus dos sangres,  
en cervato del Desierto,  
bien si acaso te despiertas,  
bien si quedas en el sueño:  
bueno es vivir y morir,  
ser creado y ser disuelto.  
Duerme tú, duerme hasta que  
en cristiano despertemos.*

*Jugarreta con lomillo  
y pezuñitas y vellos,  
duerme a mitad de la sal,  
la pelambre y el desuello,  
el bello blanco y salobre,  
los lagrimales sangrientos.*

*No te oiga de dormido  
el alma del hormiguero,  
ni la araña te repase  
las ancas de terciopelo,  
ni el alacrán te conozca,  
ni te revuele el murciélago,  
ni te halle la bestia hirsuta  
que en la noche hirió a mi Ciervo.\**

\* Que en la noche hirió a mi Ciervo, referencia a la muerte de su sobrino Tin-Yin, ocurrió trágicamente en Brasil el año 1943.

*Pedrisco ni piedra hondeada  
del Caín color de infierno,  
ni la flecha envenenada  
te den muerte que le dieron.  
No duermas como él dormía,  
fiados alma y alientos.*

*Blanda y morosa es la hierba,  
viva como Angel atento.  
Duerma la gracia tacneña,  
duerma con sus dos alientos,  
el color de la piñeta,  
la blandura del mansueto,\*  
con yerba buena en las astas,  
sin sangre sobre los belfos,  
cribado de las estrellas,  
ebrio de olores disueltos,  
soñando herbazal tumbado  
y pastal que va subiendo:  
¡Duerme, chiquito,  
pace tu sueño!*

*(Y el velludito se va  
como rama desprendiendo,  
cargado del sueño suyo,  
del pedregal y del médano.  
Ya está parado en su bien,  
rico de tiniebla y sueño).*

# EMIGRACIÓN DE PÁJAROS

*Como si nos saludasen  
desde lo alto la llegada  
a la extremosa región  
a la madre más lejana,  
viene por los aires altos  
como por obra de gracia,  
cortando el azul celeste,  
la mayor «gente» \* emigrada.  
Vienen, vienen, los pelicanos...*

*—¿Qué ves, mamá, que no veo  
y miras embelesada?*

*—Para que los veas, párate.  
¡Qué lindas recién llegadas!  
Soñ las gentes del mar último,  
pelicanos en bandadas.*

*—Miéntalos, mamá, ja, ja,  
ya veo ya la bandada.*

*—Porque es pura nieve y hielo  
la Patagonia extremada,  
vienen las aves del mar*

\* «Gente». Entre comillas en el original para señalar el antropomorfismo.

*en esa cinta azorada.  
Tantas son que cubrirían  
el potrero, si abajaran.*

*—Gritan, mamá, gritan todas.  
Será que temen y llaman.*

*—No, mi loquillo, que bajan  
gritando por su arribada.  
Pero no nos dan el gusto  
de oírles bien la algarada.  
Conténtate con mirarles  
la línea donosa y blanca.*

*—Pero ¿para dónde van?  
¿Van perdidas y no bajan?*

*—¡Qué se van a perder ellas,  
mi niño disparatado!  
Nosotros, sí, nos perdemos  
pero aquéllas nunca fallan.  
Bajarán cuando divisen  
playa suya acostumbrada.*

*La peonada ni mira  
lo linda que es su pasada.  
Las gentes, chiquito, saben  
de pájaros poco o nada;  
sólo yantares y cosas  
y chismes de la contrada.\**

\* *Contrada*, arcaísmo que designa una región o lugar.

*Bajan, bajan, bajan en vertical  
a pastos acostumbrados.  
Oyelas en vez de hablar,  
mira y no grites, mi niño...  
no te pierdas su pasada.  
Ahora se oye un poco más;  
es que divisan sus playas...*

—Cuenta más, cuenta, la Mama.

—Ayunas de calendario,  
de señales y de llamada,  
las tres o las cinco mil  
saben la fecha llegada  
y se dan voz de partida  
como casta convocada  
y suben como llamadas.

*Dejan el hielo, la arena  
menuda, el nido y las playas,  
el sol esquivo y se vienen  
hacia la segunda Patria.  
Ya se ven más, ya torcieron  
el rumbo, como silbadas.  
Ellas están advertidas  
casi, casi son llamadas.  
La mancha se va entreabriendo.  
Ya reconocen las playas.  
Y ahora es bajar muy recto  
y con gritos de arribada.  
Bienvenidas a las dunas,  
tan dulces y acostumbradas.  
Bajan, bajan, bajan todavía...*

## VIENTO NORTE

*El viento Norte viene  
levantándose, ladino,  
y aunque es más viejo que Abraham,  
así comienza de fino,  
y si no se apura el paso,  
ya nos coge el torbellino  
y somos, dentro del Loco,\*  
un frenético, un zarcillo,  
un volantín con que juega  
hasta que cae vencido  
y se devuelve a sus antros,  
también él roto y vencido.*

*—Mamá, pero te has trepado  
a donde el viento es indino.*

*—Porque yo me envicié en él  
como quien se envicia en vino,  
trepando por los faldeos,  
siguiéndolo por el grito.  
Yo no era más, era sólo  
su antojo y su manojillo  
y a mí me gustaba ser  
su jugarreta sin tino  
y en donde estoy, todavía  
le llamo, a voces, «mi niño»...*

\* Loco. Probablemente por su acostumbrada violencia. La expresión en labios de la autora tiene también alcances de afecto y predilección.

*¿Sabes a qué baja el Loco?  
Baja a cumplir su destino.*

*—El no sabe nada, mama,  
y hace, no más, desatinos.  
Zamarreaba nuestra casa  
como si fuese un bandido.  
Ninguno entonces dormía  
y era como el Anti-Cristo.*

*—Te tiras al suelo como  
si pasase el Diablo mismo,  
¡ay, mi zonzo novelero!  
Tapa tus orejas hasta  
que cruce mi Loco suelto,  
pero déjalo que a mí  
me cante en Loco divino.  
Porque, sábelo, nosotros,  
poetas de él aprendimos  
el grito rasgado, el llanto.*

# LA CHINCHILLA

*Te traje por andurriales,  
dejando a la bien querida,  
la Madre y Señora Ruta,  
madre tuya y madre mía.  
Ahora que hagas paciencia,  
vamos siguiendo una huida.*

*—¿A quién, di, mama antojera,  
rebuscas con picardía?*

*—Calla, calla, no la espantes:  
por aquí huele a chinchilla.*

*—¡Oh! las mentaba mi madre;  
pero esas tú no las pillas.  
Pero ahora es el correr  
y volar ¡mírala, mírala!*

*—¿No la ves que va delante?  
¡ay qué linda y qué ladina!*

*—¿Qué ves, di, qué se te ocurre?*

*—Corre, corre ¡es la chinchilla!*

—Yo veo una polvareda  
y tú como loca gritas.  
Queda atrás que yo la sigo,  
suéltame que ya la alcanzo.  
¿Quién pierde cosa tan linda?  
Calla, para, yo la atrapo.  
Escapó, mírala, mírala,  
ya se pierde en unas quilas.  
¡Que no se la logre un pícaro!  
Es la chilena más linda.  
Su bulto me lo estoy viendo  
en la hierbas que palpitan.

—Tú la quieres y ¿por qué  
dejas que otros la persigan?

—Ja, ja, ja. Yo soy fantasma,  
pero cuando era una viva,  
nunca me tuve la suerte  
de ser en rutas oída.  
Tampoco en casas ni huertos.  
¿Por qué tan triste me miras?

—Mira la raya que deja  
sobre los trigos la huida.

—No rías tú, tal vez tienen  
un ángel las bestiecitas.  
¿Por qué no? ¿Cómo es, chiquito,  
que todavía hay hermana chinchilla?  
Las hostigan y las cogen.  
Quien las mira las codicia,  
los peones, los chiquillos,  
el zorro y la lobería.

—Oye, ¿la mentaste hermana?

—Sí, por el hombre Francisco  
que hermanita le decía  
a todo lo que miraba  
y daba aliento u oía.

—Eso, eso me lo cuentas  
largo y tendido otro día.  
Ahora, mama, tengo pena  
de no mirar cosa viva.  
Tú caminas sin parar  
y yo me pierdo lo que iba,  
apenas me alcanzo a ver,  
veo aguas y bestiecitas.

## MONTAÑAS MÍAS

*En montañas me crié  
con tres docenas alzadas.  
Parece que nunca, nunca,  
aunque me escuche la marcha,  
las perdí, ni cuando es día  
ni cuando es noche estrellada,  
y aunque me vea en las fuentes  
la cabellera nevada,  
las dejé ni me dejaron  
como a hija trascordada.*

*Y aunque me digan el mote  
de ausente y de renegada,  
me las tuve y me las tengo  
todavía, todavía,  
y me sigue su mirada.*

# A VECES, MAMA, TE DIGO...

—*A veces, mama, te digo,  
que me das un miedo loco.  
¿Qué es eso, di, que caminas  
de otra laya que nosotros  
y, de pronto, ni me oyes  
y hablas lo mismo que el loco  
mirando y sin responder  
o respondiendo a los otros?  
¿Con quién hablas, dime, cuando  
yo me hago el que duerme... y oigo?  
Será con los animales,  
la hierba o el viento loco.*

—*Porque todos están vivos  
y a lo vivo les respondo.  
También contesto a lo mudo,  
por ser mis parientes todos.*

—*Ja, ja, ja, mama, la mama,  
calla o me lo cuentas todo.*

—*Me llamaban «cuatro añitos»  
y ya tenía doce años.  
Así me mentaban, pues  
no hacía lo de mis años:  
no cosía, no zurcía,  
tenía los ojos vagos,*

*cuentos pedía, romances,  
y no lavaba los platos...  
¡Ay! y, sobre todo, a causa  
de un hablar así, rimado.*

*—¿Y qué más, qué más hacías?  
¡Ve contando, ve contando!*

*—Me tenía una familia  
de árboles, otra de matas,  
hablaba largo y tendido \*  
con animales hallados.  
Todavía hablo con ellos  
cuando te vas escapado.*

*Pero ellos contestan sólo  
cuando no les haces daño.  
No los hostigó mi Santo  
Francisco y les dijo hermanos.*

\* *Largo y tendido*, locución popular para indicar la realización morosa y cómoda de una acción

## ANIMALES

*En este revoloteo  
nuestro y este toma y daca,\*  
doblando helechos mojados  
y quebrando gajos muertos,  
vamos oyendo los dos  
un ruido que no es confeso,  
una carrerita corta,  
un paro y un mastiqueo.\**

*—Yo oigo, sí, pero se va  
en cuantito que me allego...  
Pero con el ruidecillo  
pasan, Mama, ojos con miedo.*

*—Le «apuntaste»,\* pero tú  
no sabes el nombre de eso.  
Eso se llama el castor  
y malo no es, sólo es feo.  
Tiene más miedos que tú,  
ocho miedos y diez celos.*

*—Mama, no te estés riendo  
de mí. ¿Qué es eso de celo?*

\* *Toma y daca*, frase popular indicadora de dar y tomar. Implica además un juego de cartas.

\*\* *Mastiqueo*, neologismo formado de «masticar».

\* *Apuntaste*, en la acepción de «acertaste», no reconocida por el Diccionario Académico.

—Es don Castor marrullero,  
o tal vez doña Castora  
que ya tendrá crios nuevos  
y que los cela de ruidos  
y ojos que son traicideros.

—Allá saltó, Mama. Párate,  
que si corro me lo tengo.

—Si es Castora y tiene crios,  
no te allegues, te lo ruego.  
Déjalo, novedosillo.  
Ya lo viste. Donde apunte  
debe tener la manada  
y va a los suyos corriendo.

—Oyeme, indito,\* oye, Mío:  
nunca mates lo que es madre  
que amamanta bajo el cielo,  
da su leche y acarrea  
semillas y «comederos».

—No mataré, pero... Mama,  
déjame ver el nidero.  
¡Cosa nunca vista!  
Y también son feos, mira,  
y saltan y son pequeños.  
Repíte, Mama, su nombre.  
Ahora ya no me lo tengo.  
¿Todos se llaman lo mismo?  
Ya los vi. Vámonos yendo.

*Cas-tora, cas-tor. ¡Qué lindo  
es mentar un nombre nuevo!  
Y tú ¿tienes otro nombre,  
la Mama?*

*—Sí, el que me dieron  
y el que me di de mañosa  
y el nuevo me mató el viejo.  
No averigües más. ¡Camina!  
¿Tienes hambre? Se han quedado  
muy atrás los piñoneros.  
Trota más, para llegar...*

## VALLE DE ELQUI

*Tengo de llegar al Valle  
que su flor guarda el almendro  
y cría los higuerales  
que azulan higos extremos,  
para ambular a la tarde  
con mis vivos y mis muertos.*

*Pende sobre el Valle, que arde,  
una laguna de ensueño  
que lo bautiza y refresca  
de un eterno refrigerio  
cuando el río de Elqui merma  
blanqueando el ijar sediento.*

*Van a mirarme los cerros  
como padrinos tremendos,  
volviéndose en animales  
con ijares soñolientos,  
dando el vagido profundo  
que les oigo hasta durmiendo,  
porque doce me ahuecaron  
cuna de piedra y de leño.*

*Quiero que, sentados todos  
sobre la alfalfa o el trébol,  
según el clan y el anillo*

*de los que se aman sin tiempo  
y mudos se hablan sin más  
que la sangre y los alientos.*

*Estemos así y duremos,  
trocando mirada y gesto  
en un repasar dichoso  
el cordón de los recuerdos,  
con edad y sin edad,  
con nombre y sin nombre expreso,  
casta de la cordillera,  
apretado nudo ardiendo,  
unas veces cantadora,  
otras, quedada en silencio.*

*Pasan, del primero al último,  
las alegrías, los duelos,  
el mosto de los muchachos,  
la lenta miel de los viejos;  
pasan, en fuego, el fervor,  
la congoja y el jadeo,  
y más, y más: pasa el Valle  
a curvas de viboreo,  
de Peralillo a La Unión,\*  
vario y uno y entero.*

*Hay una paz y un hervor,  
hay calenturas y oreos  
en este disco de carne  
que aprietan los treinta cerros.  
Y los ojos van y vienen*

zohoi

Jodón

\* Peralillo, caserío situado a 6 km. al este de Vicuña, sobre el valle de Elquí. La Unión, nombre antiguo del pueblo Pisco-Elquí, sobre el mismo valle.

como quien hace el recuento,  
y los que faltaban ya  
acuden, con o sin cuerpo,  
con repechos y jadeados,  
con derrotas y denuedos.

A cada vez que los hallo,  
más rendidos los encuentro.  
Sólo les traigo la lengua  
y los gestos que me dieron  
y, abierto el pecho, les doy  
la esperanza que no tengo.

Mi infancia aquí mana leche  
de cada rama que quiebro  
y de mi cara se acuerdan  
salvia con el romero  
y vuelven sus ojos dulces  
como con entendimiento  
y yo me duermo embriagada  
en sus nudos y entreveros.

Quiero que me den no más  
el guillave de sus cerros  
y sobar, en mano y mano,  
melón de olor, niño tierno,  
trocando cuentos y veras  
con sus pobres alimentos.

Y, si de pronto mi infancia  
vuelve, salta y me da al pecho,  
toda me doblo y me fundo  
y, como gavilla suelta,

*me recubro y me sujeto,  
porque ¿cómo la revivo  
con cabellos cenicientos?*

*Ahora ya me voy, hurtando  
el rostro, por que no sepan  
y me echen los cerros ojos  
grises de resentimiento.*

*Me voy, montaña adelante,  
por donde van mis arrieros,  
aunque espinos y algarrobos  
me atajan con llamamientos,  
aguzando las espinas  
o atravesándome el leño.*

## EL CUCO

*La siesta de los cinco años  
el Cuco me la punteaba.  
El no volaba mi rostro  
ni picoteaba mi espalda.  
Yo no sé de dónde el tierno  
sus dos silabas mandaba  
o las dejaba caer  
de alguna escondida rama.  
Pero a la siesta, a la siesta,  
esas dos me adormilaban,  
dos no más, pero insistentes  
como burlona llamada...  
Y la lana de mi sueño  
ya era lana agujereada...  
Y la mata de mi sombra  
se abría de su lanzada.*

*Cuco-Cuco al mediodía,  
y en la tarde ensimismada,  
Cuco-Cuco a medio pecho,  
Cuco-Cuco a mis espaldas.  
¿Por qué no ponía nunca  
otra silaba inventada?*

*Cuco pico entrometido,  
Cuco nieto de un solo árbol,  
siempre en una misma rama*

*y nunca de ella abajado,  
Cuco ni blanco ni rojo,  
ni azul. ¡Pobre Cuco pardo!*

*Ya no duermo bajo árbol  
que tenga Cuco en las ramas  
ni al sol ni a la luna juegan  
conmigo las que jugaban.  
Burladas y burladoras  
en los trances de la danza.*

*Pero donde es Montegrande  
nunca se rompió la danza  
ni el Cuco falló a la cita  
en higuerales ni chacras,  
¡ni a mí me faltó al dormir  
el Cuco de mis infancias!*

## HUERTA

—Niño, tú pasas de largo  
por la huerta de Lucía,  
aunque te paras, a veces,  
por cualquiera nadería.

¿Qué le miras a esa mata?  
Es cualquier pasto. ¡Camina!

—¿Qué? es la huerta de Lucía.  
Tan chica, mama, y sin árboles.  
¿Qué haces ahí, mira y mira?  
Esa vieja planta todo.  
Por vieja, tendrá manías.

—Tontito mío. Es la albahaca.  
¡Qué buena! ¡Dios la bendiga!

—Pero si no es más que pasto,  
mama, ¿Por qué la acaricias?

—Le oí decir a mi madre  
que la quería y plantaba  
y la bebía en tisana,  
le oí decir que alivia

*el corazón, y eran ciertas  
las cosas que ella nos contaba.*

*—¿Por qué entonces no la coges?*

*—Chiquito, soy un fantasma  
y los muertos, ya olvidaste,  
no necesitan de nada.*

*—¡Ay, otra vez, otra vez  
me dices esa palabra!*

*—¿Cómo te respondo entonces  
a tantas cosas que me hablas?*

*—Mama, oye: algunas veces  
me lo creo, otras veces, nada...  
Me dices que te moriste  
pero hablas tal como hablabas.  
Cuando voy solo y con miedo,  
siempre vienes y me alcanzas,  
casi nada has olvidado  
¡y caminas tan ufana!  
¿Por qué te importan, por qué  
todavía hasta las plantas?*

*—Chiquito, yo fui huertera.  
Este amor me dio la mama.  
Nos íbamos por el campo  
por frutas o hierbas que sanan.  
Yo le preguntaba andando*

*por árboles y por matas  
y ella se los conocía  
con virtudes y con mañas.*

*Por eso te atajo cuando  
te allegas a hierbas malas.  
Esta Patria que nos dieron  
apenas cría cizañas,  
gracias le daba al Señor  
por todo y por esta hazaña.  
Le agradecía la lluvia,  
el buen sol, la trebolada,  
la lluvia, la nieve, el viento  
norte que nos trae el agua.  
Le agradecía los pájaros,  
la piedra en que descansaba,  
y el regreso del buen tiempo.  
Todo lo llamaba «gracia».*

—¿Gracia? ¿Qué quiere decir?

## PASCUA

*¿Sabes tú, fantasma, sabes  
cuando va a caer la Pascua,  
de que pasen por los campos  
señores y caballadas,  
partiendo lo no partido  
y alegrando a la huasada? \**  
*¡Qué alboroto habrá, imagina  
qué fiesta y qué zalagarda,  
qué verbena aquí en la tierra,  
gritos y toques de diana!*

*Pascua en el Valle de Elquí  
y en los cielos fiestas, Mama.  
¿Cuándo va a amanecer, di,  
la Tierra nuestra, cristiana,  
para echarnos a cantar  
hombres y mujeres, Mama,  
al filo del alborear  
como gente enajenada?  
Y tú también, aunque a ti  
la tierra te esté sobrada.  
¿Dónde va a ser el cantar  
y el llorar de la gallada  
y el alabar como nunca  
alabó la criollada?*

\* *Huasada*, conjunto de huasos, campesinos típicos de Chile, especialmente en su zona central.

## TORDOS

*A estas horas y lo mismo  
que cuando yo era chiquilla  
y me hablaban de tú a tú  
el higueral y la viña,  
están cantando embriagados  
de la estación más bendita  
los tordos de Montegrande  
y cantan a otra Lucila...*

*Pero con que yo me calle  
como el monte o la beguina,  
el cantar del embriagado  
me alcanza a la extranjería,  
porque no me cuesta, no,  
recobrar canción perdida.*

*Siguen cantando los tordos  
en la higuera preferida  
y yo dejo de escuchar  
la marea que me oía  
y les respondo la gracia  
con el ritmo, porque sigas...*

*Cantan y embrujan la rama  
que ya va cobrando vida  
y por seguir su balada*

## DESPERTAR

*D*ormimos. Soñé la Tierra  
del Sur, soñé el Valle entero,  
el pastal, la viña crespas,  
y la gloria de los huertos.  
¿Qué soñaste tú, mi Niño  
con cara tan placentera?

*V*amos a buscar chañares  
hasta que los encontremos,  
y los guillaves prendidos  
a unos quiscos del infierno.  
El que más coge convida  
a otros dos que no cogieron.  
Yo no me espino las manos  
de niebla que me nacieron.  
Hambre no tengo, ni sed  
y sin virtud doy o cedo.  
¿A qué agradecerme así  
fruto que tomo y entrego?

## EL MAR

—*M*entaste, Gabriela, el Mar  
que no se aprende sin verlo  
y esto de no saber de él  
y oírmelo sólo en cuento,  
esto, mama, ya duraba  
no sé contar cuánto tiempo.  
Y así de golpe y porrazo,\*  
él, en brujo marrullero,  
cuando ya ni hablábamos de él,  
apareció en loco suelto.

Y ahora va a ser el único:  
Ni viñas ni olor de pueblos,  
ni huertas ni araucarias,  
sólo el gran aventurero.  
Déjame, mama, tenderme,  
para, para, que estoy viéndolo.  
¡Qué cosa bruja, la mama!  
y hace señas entendiendo.  
Nada como ése yo he visto.  
Para, mama, te lo ruego.  
¿Por qué nada me dijiste  
ni dices? Ay, dime, ¿es cuento?

—*Nadie nos llamó de tierra  
adentro: sólo éste llama.*

\* De golpe y porrazo, locución popular denotadora de realización súbita, de prisa.

—¡Qué de alboroto y de gritos  
que haces volar las bandadas!  
Calla, quédate, quedemos,  
échate en la arena, mama.  
Yo no te voy a estropear  
la fiesta, pero oye y calla.

¡Ay, qué feo que era el polvo,  
y la duna qué agraciada!

—Echate y calla, chiquito,  
míralo sin dar palabra.  
Oyele él habla bajito,  
casi casi cuchicheo.

—Pero, ¿qué tiene, ay, qué tiene  
que da gusto y que da miedo?  
Dan ganas de palmotearlo  
braceando de aguas adentro  
y apenas abro mis brazos  
me escupe la ola en el pecho.  
Es porque el pícaro sabe  
que yo nunca fui costero.  
O es que los escupe a todos  
y es Demonio. Dilo luego.

Ay, mama, no lo vi nunca  
y, aunque me está dando miedo,  
ahora de oírlo y verlo,  
me dan ganas de quedarme  
con él, a pesar del miedo,  
con él, nada más, con él,  
ni con gentes ni con pueblos.

*Ay, no te vayas ahora,  
mama, que con él no puedo.  
Antes que llegue, ya escupe  
con sus huiros el soberbio.*

*—Primero, óyelo cantar  
y no te cuentes el tiempo.  
Déjalo así, que él se diga  
y se diga como un cuento.*

*El es tantas cosas que  
ataranta a niño y viejo.  
Hasta es la canción de cuna  
mejor que a los niños duerme.  
Pero yo no me la tuve,  
tú tampoco, mi pequeño.  
Míralo, óyelo y verás:  
sigue contando su cuento.*

# CONCON

*Nos sigue el aire marino  
con un estremecimiento,  
alimento suyo y de hombres,  
de mar picado y de cedro.*

*El viento que nos apurá  
trae de Concón sus lienzos  
y bate tactos de barcas  
y el caer con chapoteo  
y el nombre que les pregonan  
los calafates riendo  
entre olores que declaran  
olas, breas y maderas.*

*Se sienten caer las doce  
cortadas en pino y cedro  
y lo que al lanzarlas gritan  
es que por fin los mañeros  
que eran el mar y la selva  
pararon en casamiento...*

*Cuando vengamos de vuelta  
por el «segundo sendero»,  
con ellas nos cruzaremos  
y vendrán graves y lentas  
como almas que «recibieron»*

y con un azoro alegre,  
desde el timón a los remos.

Cuando te deje en tu playa,  
si escoges el ser costero,  
me vas a hacer una barca  
como otros no la tuvieron.  
Yo te veré calafate,  
que no piedra del desierto:  
y sin sorber blanco polvo  
todo mar navegaremos.  
La promesa cosquillea tu  
cuerpecito atacameño,  
y el mar te acepta engreido  
de vanidad y deseo.

# VALPARAÍSO

*Se pierde Valparaíso  
guiñando con sus veleros  
y, barcos empavesados  
que llaman a que embarquemos;  
pero no cuentan sirenas  
con estos aventureros.*



## PALMAS

*En el mes de...*

*planta palmas, jardinero.  
No vas a gozar sus talles  
de matrona con gracia,  
tampoco se la gozaron  
los que palmares te dieron.  
Te rien unos ociosos  
el afán de acarrear reinas  
que cantan a los diez años  
y antes ni hablan ni sombrean.*

*Coge en tu mano semillas  
y canta, cantando, siembra.  
Así mismo te pusieron  
tus padres, riendo en la Tierra.  
Planta la palma de miel,  
plántala, aunque no la veas,  
y no le goces la fiesta  
ni le oigas la risotada  
de niño loco o mujer ebria.  
Canta para la que nace  
en este mismo momento,  
planta unos hijitos de ella...*

*Es bella como ninguna  
por altiva y por señora.  
Todos los aires la buscan*

*por su resonar de velas  
que silban o que murmuran  
o rezongan, comadreras.*

*Yo oí al huertero decir  
que valen sólo de viejas,  
que son unas remolonas  
en crecer, y otras lindezas.  
Van a cantar en creciendo  
del alba a la noche ciega,  
por el antojo del viento  
o el antojo de tu pena  
o por alabar el alba  
que, sin ser llamada, llega.*

*Qué himno recio el que cantan,  
pero qué fieles lo entregan  
desde que el día amanece  
y muere y otro comienza.*

*—También vas a creer, mamá,  
que son gentes las palmeras,  
y querrás que viva en Ocoa\*  
por oírlas y por verlas.  
También las crees personas  
y te lo crees a ciegas.*

*—Apura el paso y, llegando  
a Ocoa, crees en ellas.  
Unos creen por el ver*

\* Ocoa, localidad sobre el valle del Aconcagua medio, especialmente apta para el cultivo de las palmas.

*y el tocar, y otros bizquean  
hasta en tocando y en viendo  
y éstos pierden la fiesta.*

*Cuéntame, palma de miel,  
cuenta si acaso recuerdas  
quien «novelero» te trajo  
por unos mares y tierras  
o dí si de todo tiempo  
el Gran Dios te hizo chilena.  
Nunca supieron contarme  
tu secreto. Cuenta, cuenta.*

*Se me alborota en lo alto,  
con queja dura contesta  
y no le entiendo el parleo  
tan alto y recio, de reina.  
Para agradecerle, sí,  
la miel que cuaja en la siesta,  
me desvié del camino  
y estoy como romera  
por oírle el canto recio  
de madre espartana  
o de vieja madre hebrea.*

*Sigan las palmas cantando, cantando  
canción que ama y que vela,  
canción de madres despiertas.*

## PALMAS DE OCON

*Recto caminamos como  
los que llevan derrotero,  
según volaba la flecha  
del indio, loca de cielo  
por el país que parece  
dulce corredor eterno.  
Pero va llegando ahora  
un llamado, un palmoteo.*

*Son las palmeras de Ocoa  
lo que se viene en el viento,  
son unas hembras en pie,  
altas como gritos rectos,  
a la hora de ir cayendo  
en el mes de su saqueo,  
y las demás dando al aire  
un duro y seco lamento.  
Y son heridas que manan  
miel de los flancos abiertos,  
y el aire todo es ferviente  
y dulce es, y nazareno,  
por las reinas alanceadas  
que aspiramos y no vemos.*

*Caminamos respirándolas  
la mujer, el indio, el ciervo,  
y llorándolas los tres  
de amor y duelo diversos.*

*El que más sabe es el indio;  
el que oye mejor, el ciervo;  
y yo trato en estos hijos  
por gracia de ambos, sabiendo.*

# ALCOHOL

*R*esbalando los pastales  
y entrando por los viñedos  
que el Diablo trenza y destrenza  
desde la cepa al sarmiento,  
dan al animal y al indio  
tufos de alcohol violento  
y ambos ven la llamarada  
que salta de pueblo a pueblo,  
con la zancada y la mueca  
del mono que corre ardiendo.

*Al indio el payaso trágico  
le robó el padre en su juego;  
al otro quemó el pastel  
que blanqueaba de corderos,  
y a mí me manchó, de niña,  
la bocanada del viento.*

*Vaciaremos los lagares  
y aventaremos los cueros,  
para quemar la demencia  
de los mozos y los viejos.  
¡Ea, el chiquillo y la bestia!  
¡Vamos por bodega y pueblos,  
vamos, como los cruzados,  
hostigando al Esperpento!*

# MONTE ACONCAGUA

*Yo he visto, yo he visto  
mi monte Aconcagua.  
Me dura para siempre  
su loca llamarada  
y desde que le vimos  
la muerte no nos mata.  
Manda la noche grande,  
suelta las mañanas,  
se esconde en las nubes,  
bórrase, acaba...  
y sigue pastoreando  
detrás de la nubada.*

*Parado está en el sueño  
de su cuerpo y de su alma,  
ni sube ni desciende,  
de lo absorto no avanza;  
su adoración perenne  
no se rinde y relaja,  
pero nos pastorea  
con lomos y llamarada  
aunque le corran cuatro  
metales las entrañas.  
La sombra grave y dulce  
rueda como medalla;  
ella cae a las puertas,  
las mesas y las caras,  
los ojos hace amianto,*

los dorsos vuelve plata,  
conforta, llama, urge,  
nos aúpa y abrasa,  
Elias, carro ardiendo  
¡Monte Aconcagua!

Cebrea\* los pastales,  
tornea las manzanas,  
enmiela los racimos,  
enjoroba las parvas,  
hace en turno de Jove,  
tempestad y bonanzas  
cuenta y recuenta hijos  
y de contar no acaba...

Le aguardan espinales  
a la primer jornada;  
después, salvias y boldos  
con reveses de plata,  
y a más y a más que sube  
el pecho se le aclara:  
arrebatado Elias,  
¡Elohim Aconcagua!

A veces las aldeas  
son de su ardor mesadas  
y caen desgranándose  
en uvas rebanadas.  
Mas nunca renegamos  
su pecho que nos salva,  
parece sueño nuestro,  
parece fábula

• Cebrea, neologismo de «cebra», probablemente en su acepción de cabra montés.

*el que tras de las nubes  
su rostro guarda.  
¡Elohim abrasado,  
viejo Aconcagua!*

*Yo veo, yo veo,  
mi Padre Aconcagua  
de nuestro claro arcángel  
desciende toda gracia.  
Ya se oyen sus cascadas,  
por las espumas blancas  
la madre mía baja  
y después se va yendo  
por faldas y quebradas.  
¡Demiurgo que nos haces,  
viejo Aconcagua!*

*Di su nombre, dilo a voces  
para que te ensanche el pecho  
y te labre la garganta  
y se te baje a los sueños.  
Aconcagua «padre de aguas»,  
Aconcagua, duro gesto,  
besado del Dios eterno  
y del arrebol postrero.  
Algo ha en tus manos, algo  
que invoca por tus dos pueblos.  
«Paz para los hombres, paz»,  
bendición para el pequeño  
que está naciendo, dulzura  
para el que muere...*

## VALLE DE CHILE

*Al lindo Valle de Chile  
se le conjuga en dos tiempos:  
él es heroico y es dulce,  
tal y como el viejo Homero;  
él nunca muerde con soles  
rojos ni con largos hielos,  
él se apellida templanza,  
verdor y brazos abiertos.*

*Para repasarlo, yo  
que lo dejé, siempre vuelvo  
a besarlo sobre el lago  
mayor y el oscuro pecho  
y me echa un vaho de vida  
el respiro de sus huertos.*

*El da mieles a la palma,  
funde su damasco denso  
y le inventa doce tribus  
al canon del duraznero  
y al manzanar aureola  
de un pudor de aroma lento.*

*Y las pardas uvas vuelve  
lapizlázuli, oros viejos,  
tú, larga Gea chilena,  
contra-Canidia, ojos buenos,  
consumada al tercer día,  
prefigurada en los Cielos.*

## JARDINES

—*Mama, tienes la porfía  
de esquivar todas las casas  
y de entrarte por las huertas  
a hurgar como una hortelana.  
¿No sabes tú que tienen dueño  
y te pondrá mala cara?  
A huertos ajenos entras  
«como Pedro por su casa».\**

—*A unos enseñé a leer,  
otros son mis ahijados  
y todos por estos pastos  
vivimos como hermanados,  
y las santiaguinas sólo  
me ven escandalizadas  
y gritan —«¡Válgame Dios!»  
o me echan perros de caza.  
Pero pasaré de noche  
por no verlas ni turbarlas.  
¡Qué buenos que son los pobres  
para ofrecer sopa y casa!*

\* *Como Pedro por su casa.* Equivalente a con total confianza, conocimiento y seguridad.

## FLORES

—No te entiendo, mamá, eso  
de ir esquivando las casas  
y buscando con los ojos  
los pastos o las mollacas.\*  
¿Nunca tuviste jardín  
que como de largo pasas?

—Acuérdate, me crié  
con más cerros y montañas  
que con rosas y claveles  
y sus luces y sus sombras  
aun me caen a la cara.  
Los cerros cuentan historias  
y las casas poco o nada.

—Y a mí que me gusta tanto  
pegarme a cercos de casas  
y traerte por cariño  
rosas y lilas robadas...

—No es que deteste las flores  
es que me ahogan las casas.  
Oye tú, cuando las hacen  
desperdician las montañas,

\* Mollacas, arbusto común en Chile, con extremos volubles, flores blancas y frutos comestibles.

*apenas si ellos las miran  
como si fueran madrastras.*

*—Claro, tuviste el antojo  
de volver así, en fantasma  
para que no te siguiesen  
las gentes alborotadas,  
pasas, pasas las ciudades,  
corriendo como azorada,  
y cuando tienes diez cerros,  
paras, ries, dices, cantas.*

*—Tapa tu boca, que tú  
no les pones mala cara  
y gritas cuando los Andes  
con veinte crestas doradas  
y rojas, hacen señales  
como madres que llamaran.  
Yo te gano la porfía,  
indito cara taimada.  
¿Cómo vas a convencer  
a la criada en sus faldas  
y guardada de sus sombras  
y de ellas catequizada?  
Me duermo a veces mirándolas,  
tomada, hundida en sus faldas.  
Y con entregarme a ellas  
mis penas se vuelven nada.  
Ya no soy, sólo son ellas  
y lo que manan: su gracia.*

*—¿Qué es lo que tú llamas gracia,  
pobrecita que no llevas  
sobre ti cosa que te valga?*

—La gracia es cosa tan fina  
y tan dulce y tan callada  
que los que la llevan no  
pueden nunca declararla,  
porque ellos mismos no saben  
que va en su voz o en su marcha  
o que está en un no sé qué  
de aire, de voz o mirada..  
Yo no la alcancé, chiquito,  
pero la vi de pasada  
en el mirar de los niños,  
de viejo o mujer doblada  
sobre su faena o en  
el gesto de una montaña.  
Bien que me hubiese quedado  
sirviéndola embelesada,  
pero fue mi enemigo  
la raya blanqui-dorada  
de una ruta de un río y más  
y más un mar de palabra.

—No te entiendo ¿por qué tú  
siempre andas pensando  
para mí en una parada,  
en hoyos de aburrimiento  
de una casa y otra casa...?

—Es que, como el pecador,  
amo y destesto las casas:  
me las quiero de rendida,  
las detesto de quedada.

—¿Y cuándo voy a parar  
yo, mama, si tú no paras?

—No te podría dejar  
en la tierra ajena y rasa,  
sin un techo que te libre  
de viento, lluvia y nevadas.  
¿Cómo volvería yo  
a mis huertos y a mi Patria,  
a mi descanso, a mi término,  
al ruedo ancho de mis muertos  
y a la eternidad ganada,  
dejándote a media Ruta  
como las almas penadas?

Cuando empezamos a andar  
tú no tenías «compaña» \*  
ni para la noche ciega  
ni las rutas escarchadas.  
Ya miraste, ya aprendiste  
cómo se siembra y se planta,  
cómo se riega el durazno  
y la sequía se mata,  
y se ahuyenta la peste  
hasta que la peste acaba.

Cuando mañana despiertes  
no hallarás a la que hallabas  
y habrá una tierra extendida,  
grande y muda como el alma.  
Apréndete el oficio nuevo y eterno.  
Pide tierra para ti, cóbrala.  
Es la tierra en la que yo  
tu pobre mama fantasma  
fue feliz como los pájaros.

—¿Te me vas, di? Sí, ya vas yéndote.

—Porque ya me estoy cansando  
de ver y contar montañas,  
me voy a entrar por la puerta  
sin llaves y sin murallas.  
Déjame, déjame entrar,  
nadie se allega a fantasmas.  
Aunque alinden La Serena  
y se la aúpen a Corte  
con Czar y torres doradas,  
lo mejor siempre serán  
sus huertas embalsamadas,  
su oración crepuscular  
y el canto de sus campanas.

—Yo te sigo, la mama, aúpame,  
que voy a pata pelada.\*

—Salta las cercas, no temas,  
esa huertera no es mala.  
Por allá azulean uvas  
y aquí las flores casi hablan.  
¡Eh! ¿te llenas los bolsillos?

—¿Y qué te creías, mama?

—¡Qué saqueo estás haciendo!  
¡Uvas negras y rosadas!

\* Pata pelada. Popular por «descalzo».

—Y tú no me ayudas, no;  
y estás como embelesada.

—Si también estoy cogiendo,  
pero no cosa vedada.  
Son gajos de flores rústicas  
que tú me escoges trocadas,  
porque no sabes de flores  
y disparatas al mentarlas.  
Sigamos andando digo,  
te las miento y doy cortadas.  
¿Ves? Te pesan los racimos.  
Las mías no pesan nada.  
Este manojo, oyeló,  
es no más gajo de salvia.  
¿Cómo que no la conoces  
si como tú, es campechana?  
Ella crece, cunde, medra,  
como cosa de nonada.  
Tú la has visto en cualquier huerta,  
pero no es aseñorada  
y medra hasta en los potreros  
echando flor azulada.  
Mirala, abájate, huele.  
Ya, ya. No vas a olvidarla.

—Mama, tú hablas de las matas  
como si fueran «cristianas»\*.  
¿Cómo te acuerdas del nombre  
y del olor te atarantas?

—Calla y miéntala una vez,  
dos veces, tres, ya, ya basta.  
Ahora, ahora esta otra...

\* *Cristianas*, equivalente a personas humanas.

—Oye, yo me sé los pájaros,  
me los hallo porque... cantan.  
No te digo lo demás,  
porque de todo te espantas.

—¿Que tú los coges, es eso?

—Ahora ya no digo nada.

—Ya entendi ¡qué cara fea!  
Eso me cuentas mañana.  
Ahora estoy dándote a oler  
este romero de España,  
al que llaman de Castilla.

—La mama se lo tenía,  
pero ya me lo olvidaba.  
¿Es que tú tenías huerta?  
De eso no me has dicho nada.

—Te escapas, sacas el cuerpo,  
pero soy, has de saber,  
una fantasma porfiada.  
Y este otro gajo cogido  
es de toronjil, ya basta.  
Pero si hemos de seguir  
así con las manos dadas,  
yo me tengo de mentarte  
lo que nunca te mentaron.  
Es muy lindo bautizar  
las criaturas amadas

—Mama, dices «criaturas»,  
pero estos pastos son nada.

—Ahora te pongo a dormir  
tu siesta. Tiéndete y calla.  
A lo mejor te dan lindo  
sueño las tres agraciadas.  
Estás amurrado, sabes  
duerme, duerme, te hago «nana».

—Las flores de Chile son  
tantas, tantas, mi chiquillo,  
que si te las voy mentando  
te azoran y te atarantan.  
Te voy a contar de algunas.  
Párame si es que te cansas.  
Unas serán las «catrinas»,  
otras, campesinas rasas.

Ya sabes que no me sé  
mucho a las «aseñoradas»  
que no quieren doncelear  
de las campesinas rasas  
y les ponen el mal gesto  
que les dan a sus cabañas.

Voy a decirte lo que  
con la pobre menta pasa,  
también con la hierbabuena  
e igual con la mejorana.

—¿Qué les pasa, mama, di?

—Que ellas huelen todo el año  
y las rosas una semana,  
y tanto que pavonean  
de su garbo y de su gracia...

Por estos lados prosperan  
ésas que mientan SUSANAS  
y no es más que la merita  
manzanilla oji-dorada,  
un sol pequeñito, una  
que no presume de nada.  
Desde que hacemos camino  
parando en huertas o casas,  
nos sale al paso y saluda  
así con la frente alzada,  
y aunque son tantas las rosas  
amarillas y rosadas,  
la paisanita y la blanca,  
más duran menta y romero.

Aquí donde cabecean  
las que auguran bodas o nada,  
vale la pena parar  
por estas oji-doradas  
aunque ellas están rendidas  
y hartas de ser consultadas.  
Porque de novias de veinte,  
ansiosas y atarantadas,  
siempre le están preguntando  
«si el novio cumple o si nada».

Cuando ya te llegue el tiempo  
de noviazgos y jaranas,  
andarás también buscándolas  
con la codicia en la cara:  
«Me quiere», «me quiere mucho»  
o «poquito» o «casi nada».  
Y las manzanillas van  
a responder en voz baja:  
«mucho», siempre, hoy y mañana.  
Y la rosa va a decir:  
«mucho» y sólo una semana.

—De noviazgos, no sé nada...

—¡Qué pena, Mío, no verte  
con novia encocorocada,  
la iglesia hirviendo de luces  
y la aldea de campanas.

—Cuando hablas así de loca,  
mama mía, me atarantas.  
Mejor te callas y tomas  
las manzanillas cortadas.

—Gracias, sí, mi niño, pero  
no me gustan de cortadas.  
Se doblan sus cabecitas  
y en poco, no valen nada.  
Pero los grandes ni tú  
entienden la salvajada  
y despojan a la Ruta  
que les echa una mirada  
dura que los va siguiendo  
como insistente palabra.

—Mama ¿ves como eres loca?  
Ni quieres verte enflorada.  
Pero yo te quiero mirar  
tan feliz como unas Pascuas  
y quiero oírte cantar  
en vez de decir palabras  
que te oigo y no te entiendo  
y que son como quedadas...  
Canta el viento de tu nombre,  
llámalo según lo llamas,  
porque sólo cuando cantas  
se nos aviva la marcha.

—Cuando me pongo a cantar  
y no canto recordando,  
sino que canto así, vuelta  
tan sólo a lo venidero,  
yo veo los montes míos  
y respiro su ancho viento.  
Cuando es que el camino va  
lleno de niños parleros  
que pasan tarareando  
lo más viejo y lo más nuevo,  
con semblantes y con voces  
que los dicen placenteros,  
yo veo una tierra donde  
tienen huerto los huerteros.  
Y cuando paro en umbrales  
de casas y oigo y entiendo  
que Juan Labrador ya se labra  
huerto suyo y duradero,  
a la garganta me vienen  
ganas de echarme a cantar  
tu canto y lo voy siguiendo.

Parece que hasta la Tierra  
que llaman «bruta» los lerdos  
se puso a hablar cuando vio  
el reparto de mil huertos.  
Cantaba y yo me lo oí  
y canté días enteros  
y canté junto con ellos  
y el silbo de cuatro vientos:  
Viento Sur y Viento Norte  
con el Este y el Oeste.  
¡No hubo día entre los días  
tan dorado y tan ferviente!

Cuando ya cae la noche  
y me está llamando el sueño,

*y alguna puerta se me abre  
que es la de Juan Cosechero,  
digo: Yo bien duermo aquí,  
porque me va a dar buen sueño.*

*Cuando es tiempo del maíz  
granado y el trigo tierno  
y siento cortar mazorcas  
que caen como entendimiento,  
con mi cuerpo de mentira  
donde se sientan me siento.  
No me duele el que no vean  
en cuerpo a la que es de sueño  
que se hace y se deshace  
y es y no es al mismo tiempo.  
Lo que importa es que los miro,  
que los palpo y me los tengo  
felices como en los cuentos.*

*Me gustan los ademanes  
y los gestos de mi gente,  
el bien volar el trigo  
y el abajar el ciruelo,  
el regodear la frutilla  
y cogérsela con tiento.  
Me duelen las podas duras  
del parrón que vi pequeño,  
el oír caer el trigo  
recto y con un tarareo.  
Pero lo que más me gusta  
es ver subir los renuevos.  
Parece que son llamados  
y que van apareciendo:  
un dedito, diez y ciento  
y el uno mirando al otro  
y todo el árbol contento;*

*y Primaveras y Otoños  
de manos de Dios saliendo  
y poquito a poco, todas  
las ramas secas «volviendo» \*  
y gasteando azoradas  
de que la Muerte fue cuento.*

*Con los brotes asomados  
están ojeándose y viéndose  
sin costumbre y con sorpresa  
que todo vuelve de nuevo  
y con unas timideces  
de niños con traje nuevo.  
Los dos mil duraznos pálidos -  
y los doscientos ciruelos,  
y las vejanconas \*\* parras  
bajito se cuchichean  
y corre de mata a mata  
el chisme y sigue corriendo.  
Y el que los puso a dormir  
les va apurando el suceso  
y cada día amanece  
más donoso el viejo huerto.  
Pasa toditos los años  
y siempre parece cuento  
que el huerto vive su muerte  
y no le cuesta el morir  
y tampoco el devolverse.*

*No comer fruta pintona  
por puro atarantamiento.  
Unas semanitas más  
y todo llega devuelto*

\* *Volviendo*, por «reviviendo».

\*\* *Vejanconas*, aumentativo poco usado de «viejas».

*color, aroma, sabores,  
gritería y canasteo.*

\* \* \*

*—Esas muchachas que buscan  
flores, no las cogen, Mama.  
¿Qué les pasa que no ven  
la retamilla y la malva,  
la topa-topa \* y la albahaca,  
el huilli \*\*, varilla brava?*

*Sabes, por ser hierbas locas  
ellas las mientan cizañas.  
Oye: por donde pasamos  
se da la flor de la araña,  
también el amancaí,  
y aquellas. «varillas bravas».  
No cortan, siguen de largo,  
como si vieses nonada.  
Dijiste tú que reparten  
a los pobres tierra dada.  
Cuando me la den a mí,  
verás que pongo turnadas  
la lenteja con el pilpu.*

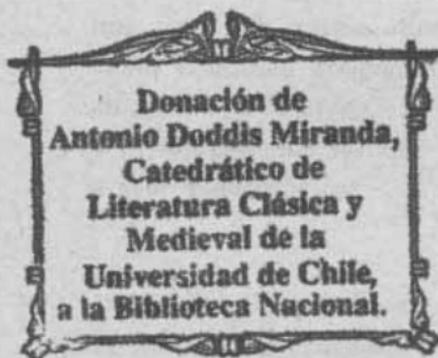
*—Yo no sabía, chiquito,  
que las flores te importaban.  
Gentes hay que ni las ven  
y pasan como que nada.*

\* *Topa-topa*, nombre mapuche de varias especies del género *Celceolaria*. Planta con flores amarillas vistosas que crecen en los terrenos arenosos de las laderas de los cerros.

\*\* *Huilli*, nombre mapuche de una planta con bulbo carnoso y flores blanco-azulinas que aparecen en el invierno; abundan en el Norte y Centro de Chile.

*Son los tontos, pero acuérdate  
de cuando pasa una oleada  
de menta o huele-de-noche  
o de la varilla brava.*

*—Esas, bah, salen solitas  
¡nadie las riega ni planta!*



## ALAMEDAS

*Las alamedas nos siguen  
y nos llevan sin saberlo  
por su abierta vaina verde  
que canta de su aleteo  
y ríe y ríe feliz  
con risa que es regodeo,  
con sus troncos extasiados  
y sus brazos en voleo...*

*La lenta y desenrollada  
nos lleva, de magia adentro,  
como el Rafael arcángel  
en un inefable arreo,  
y la marcha nos festeja  
a risa y cascabeleo.*

*¿A dónde será que llevan  
para que así las crucemos  
como un corredor de gracia  
que muda la marcha en vuelo?*

## LUZ DE CHILE

*¿Qué tendrán las piedras pardas  
y los pedriscos y el légamo  
que al más cascado lo llevan  
alácrito de ardimiento?  
Es como que el Valle hace  
de camino y de viajero  
y nos lleva liberados  
de jornada y de aceceo.*

*La luz viva travesea  
a donaire y devaneo  
y da mirada de amante  
rica de descubrimientos.  
Prendidos a lo que amamos  
vistas ni aromas perdemos  
y por la luz que tuvimos  
de muertos seguimos viendo.*

*Hermana loca la Ruta,  
Madre Luz y Padre el Viento,  
y tu Norte aventurero  
no me faltéis que voy sola  
con un huemul y un pergenio.*

*Lléva un lindo trotecito  
el ciervo en Abel contento*

*y el Valle se nos anima  
de sus locos corcoveos.*

*Por fin la sonrisa sube  
al indio en corto chispeo  
y a los tres ya no les pesa  
el mundo que recibieron.*

*La luz del Valle Central  
es la que nos da ardimiento,  
hace ver el maizal  
en muchachada que danza  
y las melgas de frijoles  
son un baile de muchachas.*

*Ella muda el nisperial  
en cargazón de luceros;  
de la higuera hace matrona  
inmóvil por regadora;  
de cada piedra hace otra  
que es Reina y camina...*

## MANZANOS

*La manzana como niña  
se columpia en lo escondido  
y su olor, de dulce y manso,  
no arrebató los sentidos.  
Huele a gracia y a bondad  
cual la menta y el tomillo.  
De lo dulce que comienza  
para en mejilla de niño,  
y juran los forasteros  
que ella es lo mejor que hubimos.*

*Nos retiene todavía  
el manzanal alto y fino,  
será que se da con gusto  
al que lo abaja sin ruido  
y no le rompe la rama  
ni lo agita y ataranta,  
porque defiende los nidos.*

*—¿Sabes tú? Los extranjeros  
nos disputan lo que hubimos  
pero cubren de alabanzas  
la manzana que les dimos.  
Plántalas en cuanto crezcas,  
no estarás arrepentido.*

*—Mama, repite otra vez  
aquello, aquello que has dicho,*

*que vamos a tener todos  
sí, sí, huerta... o huertecillo.  
Pero tanto tiempo dicen  
eso mismo y no ha venido.*

*—Cree ahora a quien lo dice.  
la huerta viene en camino.*

*—¿Camino?*

*—Sí, ya se acerca.  
Está llegando, mi niño.*

## SALVIA

*Vamos pasando un campillo  
como bañado de gracia,  
apretando sobre el pecho  
como a tórtolas robadas,  
el hálito de la menta  
el ojo azul de la salvia,  
el trascender del romero  
y el pudor de la albahaca.  
Corto con la mano de aire,  
corto como desvariada  
y, voleando el manajo,  
les miento sus cuatro patrias;  
la Castilla y la Vasconia,  
la Provenza y la Campania.*

*Llegué al punto de su flor  
y sus bodas azuladas.  
Toda hierba amé, pero ésta  
siempre fue mi ahijada.  
Lento el hálito, ojos dulces  
y este fervor que las alza.  
Aquí estoy mirando cuatro  
bultitos de encucilladas,  
tan atentas con sus dulces  
cuellos de niñas alzadas.*

*Matas de azul no engreídas,  
en su hálito balanceadas,*

*así apresurando azules  
y volando aligeradas.*

*Esta siesta se la doy  
y ellas me la dan sobrada.  
Aunque les vuelvo sin bulto,  
mera señal, bizca fábula.  
¡Qué bien que estamos así  
por el encuentro arrobadas!  
Sobran la ruta y las gentes  
y el tiempo que antes volaba.*

## MANZANILLAS

*Ellas cogen, cogen, cogen,  
sin manos las manzanillas,  
y son no más que juguetes  
del aire, o no más que niñas.*

*Apenas dejan detrás  
al viejo con lagrimeo,  
apenas van don Invierno  
a meterse en su agujero,  
haciendo «las que son nada»  
ni van a ser en el huerto,  
se están viniendo, se vienen  
y apuntan como en secreto.*

*Tan negra, tan fea y muda  
que Mama-Tierra parece  
y de donde irán subiendo  
las que de pronto aparecen.  
Ay, les torcimos el nombre  
y ni llamadas se vienen.  
Y cuelli-alzadas y atentas,  
ya no miran ni se vuelven.  
Cuando pasamos mentándolas  
apenas si se estremecen.*

*Margaritas, margaritas,  
no aquellas otras que huelen*

## LA RUTA

*¡Qué hermosa corre la ruta  
de Rapel al río Laja  
antes de que lluvia o nieblas  
la pongan bizca o cegada!  
Sin brazo alzado conduce  
como nos lleva nuestra alma,  
y va recta a su destino  
si los Andes no la atajan  
o le tuercen la aventura  
como al amante y la amada.*

*Y esta ruta no va, no,  
desnuda ni solitaria:  
va asistida de poleos,  
de hierbabuena y de salvias,  
adulada de alamedas  
o silabeada de cañas.*

*Por que de rasa y lampiña  
no haya \* tedio la cuitada,  
y por que la vagabunda  
no pare en desesperada,  
sigue, sigue, sin relajo,  
como loca o embriagada.  
¡Qué obsesión y voluntad*

\* Haya en la acepción arcaica de «tenga».

la cogió, la lleva y manda  
para que no la detengan  
la tormenta, la nevada,  
el torrente, la pedrera  
y el rodado que la alcanza...

Va zurcida de charoles  
como la carne estropeada  
y, a trechos, suelta unos visos  
como de anguila empapada.  
Por fin a la noche llega  
libre de tropa y muladas  
y la restaura el rocío  
de la ancha noche estrellada.

Todos los colores caen  
a la sierva y la humillada;  
ella asusta en los ponientes  
lamida de cobre en llamas  
y en noches de luna embruja  
cual Sulamita azulada.  
Pero es más la Mujer-Ruta  
en sus estameñas pardas,  
nieta de Tahuantinsuyo  
sin facciones, voz ni nada,  
Mama Ocllo cargadora,  
toda silencio y espaldas,  
sin contar cuánto se sabe  
por más que sepa mil fábulas.  
¡Lleva, lleva y aunque arribe  
nunca duerme en las posadas  
y del amor que la lleva  
será que corre embriagada!

Tan fiel que lleva, por más  
que mude nombres y caras,

*desde lo llano a lo pino,  
voluble de alucinada  
y en loco garabateo  
de conflictos y de alianzas.*

*Los que marchan van alertas  
como van las vivas aguas...  
que la cuesta que el atajo,  
que la gran piedra rodada,  
que el tronco de laurel roto,  
que el granizo, que la escarcha...  
Húmeda, enjuta, callada,  
recogiendo va las huellas  
nuestras, como hijas amadas,  
y sin fatiga ni tedio  
las recuenta en las paradas:  
madre nuestra en lo paciente,  
lo fiel y lo resignada.*

*Días y días conduce  
sin voluntad, como el llama,  
y de repente la odiamos  
por lo morosa o la larga,  
y cuando ya nos rendimos  
tomará nuestra jornada  
pues de pronto no la vemos  
ni oímos más nuestras plantas  
y empieza un andar dormido  
de Eternidades bienhadada,  
y mujer, y bestia y niño,  
como del viento llevados,  
bruscamente despertamos  
en una aldea impensada  
o en unas huertas que huelen  
a vendimia consumada.*

*A ratos, la Ruta chilla  
por el carro de manzanas,  
o el tractor que va gimiendo  
de maderas embalsamadas;  
y la ofenden la tropilla  
y el mayoral que la canta.*

*El mayoral de los Andes  
nos mira empinado el ceño  
—blanca el ansia, blanco el logro  
y los escondidos fuegos.  
Con alburas paternea  
y nos aguza el deseo  
y sin brazos nos sostiene  
como los dioses sin cuerpo.*

*Están haciendo el curanto\*  
mujeres encucilladas  
y lo hacen para alegría  
y perdición, los cuitados  
y las cuitadas que silban  
y ríen enajenadas.*

*Todavía quien se acuerda  
da con mano rebosada,  
lo mismo si el hambre es Angel  
que si es gente perdularia.  
En donde no son ciudades  
pasa tal como pasaba:  
que dos miradas se cruzan,  
piden y dan sin palabras  
y una cena de patriarca  
llega como fabulada...*

\* *Curanto*, guiso de mariscos, carnes y legumbres, cocidas sobre piedras calientes. Se prepara especialmente en Chiloé, en el Sur de Chile.

*A pesar de tiempos duros  
y Padrenuestros que fallan,  
hacienda o rancho responden  
al grito o a las palmadas.  
¡Bendito el Dios que está vivo  
y abaja tranqueras altas  
y la cara del disco de oro  
que acude como llamada  
trayendo la taza humeante  
que a los hambrientos alarga!*

*Danos un respiro, tú,  
Ruta-chasqui\* sin paradas,  
oye que en el viento viene  
un rasgueo de guitarras,  
y mujeres que las tañen  
entre ardientes y quedadas.  
¡Lo mismo te da aguardar  
que llevarnos apurada!*

*Suelta, Ruta, la tropilla,  
que por fin se ve una granja  
en donde están ordeñando  
a gemelas rebosadas.  
El señor que caminó  
probaría estas jornadas  
y tuvo sed y pedía  
para toda su compañía.  
Mira que el campo será  
de Abraham, si nadie ataja...*

*La mi bestiecita hambrienta  
éntrese por las cebadas,*

\* Ruta-chasqui. Correo de los Incas, andarín.

*porque vamos a pedir  
a la dueña de vacadas  
como quien cobra en el flanco  
materno, leches sobradas.*

*Allégate, el indiecillo,  
coge por ti y la compañía...  
Hambre que tienes no dices  
y siempre hay que adivinártela.  
Pide, que el indio no niega,  
tampoco los «caras-pálidas»\**

*Come lento, bebe lento,  
que por las veinte semanas  
no sabemos cortar pan  
ni beber espumas altas;  
y entre un sorbo y otro sorbo,  
mira a la mujer callada,  
que en el temblor es María  
y en lo preferida, Sara,  
y ve los brazos ligeros  
que siegan, al sol que abrasa,  
mientras yo mascullo algo  
parecido a acción de gracias.*

• «Caras pálidas». Apodo que los indios dan a los conquistadores españoles.

# CORDILLERA

## I

*Este día ya no digas  
más, que me la sigo viendo  
y se me van a quedar  
en los ojos veinte cerros.  
¡Es la Patrona Blanca  
que da el temor y el denuedo!*

*—¿Por qué no se acuesta nunca  
y no se baja? No entiendo.  
Yo jugaría con ella,  
con susto, pero riendo;  
mas ella está encocorada  
y nunca, nunca baja a vernos.  
La grito por si responde  
y apenas contesta el eco.  
¿Y siempre va a estar así,  
mama? ¿Por qué estás riendo?*

*—Porque a la vez, tú la quieres  
y a la vez, le tienes miedo.  
Dicen que el cordillerano  
mamó leche de dos pechos,  
el uno blando y florido,  
el otro taimado y recio.  
La madraza de ojos fijos  
sólo les copiaba el gesto,  
y el vendimiador contento  
y el fatigado minero,*

rostro dichoso tenían  
contando en hijos sus cerros,  
y yo bien me la tenía  
en las veras y en los sueños.

—Mama, pero eso que no habla  
¿cómo es que algo te decía?

—No eran palabras, con gestos  
iba diciendo y diciendo...

—¡Qué cara pones, la mama,  
y lloras y no es de miedo!  
Y ahora a causa de ti  
siempre voy a estarme viendo  
lo mismo que tú, y a urdir  
con ella veras y cuentos...

Aunque queremos la Ruta  
varia, ardiente y novelera,  
y al mar buscamos oír  
el duro grito y la endecha,  
pasa siempre que volvemos  
el rostro a la Madre cierta.  
Cuando decae la marcha  
y la garganta jadea  
y nos miramos, tú, Ciervo,  
y yo, la apunta-senderos,  
cae la vista rendida,  
sin buscarlo, sin saberlo,  
sobre aquella Dama Blanca  
que mira y mira sin gestos,  
y la divina y la fiel,  
puro amor y seguimiento,

*la mirada nos devuelve,  
como amando y entendiendo.*

*—¿A ti te ha querido, a ti,  
que me pones ese gesto?*

*—Tal vez. Eso parece  
un sí y un no al mismo tiempo.*

## II

*Andando va con nosotros  
como un sueño verdadero,  
casi tocando el costado  
la dueña de nuestros cuerpos,  
como una sola alma fiel  
y con semblantes diversos.*

*Mirando recta hacia el niño,  
haciendo señas al Ciervo,  
y cerrándose a mí  
en un nudo que le entiendo,  
mi cordillera camina  
con sus carnes y sus huesos.*

*Centaura y costumbre nuestra,  
divina bestia sin tiempo,  
aupada por el Espíritu  
y abajada por los miembros,  
así, entre Dios y nosotros,  
existe en Pillán de fuego\*.*

\* Pillán. Uno de los dioses de los indígenas.

*Cada uno de nosotros  
la va ignorando y sabiendo;  
le va hablando con la marcha  
y con el entendimiento,  
punzados y enardecidos  
de su llameante arponeo.*

*Sin abajarse nos cubre,  
lúcidos vuelve a los ciegos,  
y en el tumbo de la sangre  
nos amartillea el pecho:  
alto yunque que nos hace  
medio Arcángel, medio Hefesto.  
Y así nos labra y nos urge  
a filo de piedra y hielo.*

*Enderezados los tres  
o sin alzar nuestros cuellos,  
lo mismo la habemos como  
al Dios de tactos inmensos:  
la desvariamos dormidos  
y la sabemos despiertos.*

*Su vertical nos retiene  
o nos suben sus faldeos  
que los tres le repechamos  
en Pasión o regodeo.  
Nunca la alcanzamos, pero  
en el soñar la tenemos.*

*Vamos unidos los tres  
y es que juntos la entendemos  
por el empellón de sangre  
que va de los dos al Ciervo*

*y la lanzada de amor que  
nos devuelve, entendiendo,  
cuando los tres somos uno  
por amor o por misterio.*

## LA MALVA FINA

*En la huerta de Mercedes,  
que da su olor desde lejos,  
lo que su dueña más quiere  
y mima es la «malva fina».  
No la ves sino abajándote,  
es persona escabullida,  
¡para que se ha de mostrar  
si a tres pasos se adivina,  
y la brisa más delgada  
su nombre susurra y mima  
y su aliento dice y dice  
«malva fina», «malva fina»!*

*—Ya, ya, pero si la cojo,  
también tú por ella gritas.*

*—Tómala, pero en poquito.  
A ella la hicieron esquiva  
y cuando la manosean,  
se duele como una niña.*

*—¡Un solo gajito, uno!*

*—¡Cómo huele la bendita!*

*—¿Por qué, mama, tú no tienes  
ni un jardín, ni una matita*

y eres errante y caminas,  
así, con manos vacías?

—Menos averigua Dios\*  
que me crió peregrina.  
No vas a olvidar andando  
esta parada, esta cita  
que tuviste en el camino  
con yuyos y malvas finas.  
Cuando sea que sosiegues,  
cansado de polvo y vía,  
y de esta mujer-fantasma  
que se venía y se iba,  
van a llegarte oleadas  
de juncos y malva fina.  
Yo sólo vendré si acaso  
me cuentan que aún caminas,  
porque como no me dejan  
colarme por las «mástas»,  
sólo volverás a verme  
si con un grito me obligas.  
¡Yo estaré a tu lado como  
la perdiz que en casas crían  
y, aunque ni me oigas ni veas,  
oye que bajo a la cita!

—¡Qué cosas dices, qué cosas!

—¡Ay, es cierto, y te vas yendo  
y sigues y sigues, sí,  
ya... apenas si te veo!  
¡...Pero te vas alejando,

\* El refrán dice: «Menos averigua Dios y perdona».

*ay, mama, te vas perdiendo!  
Un poquito todavía...*

*Ibas conmigo, sí, ibas  
y yo sólo te seguía.  
Será cierto que no eras como la gente decía.  
Ya no te veo, ya va  
tragándote la neblina,  
tal como se fue la mama.  
Devuélvete, no me dejes.*

*Nada quedó, niebla indina  
y unas mujeres que gritan:  
¡Era cierto, sí, era cierto!  
Y me van llevando ahora  
y gritan que yo las siga.  
Pero, ¿por dónde ella va?  
Y si no es, ¿por qué camina?*

*Me llevan para sus casas  
oscuras como las minas  
y no la voy a ver más,  
¡igual que la madre mía!  
¿O era ella? —Sí, era ella,  
gritan éstas. —¡Qué mentira!*

## RAICES

*E*stoy metida en la noche  
de estas raíces amargas,  
ciegas, iguales y en pie  
que como ciegas, son hermanas.

*Sueñan, sueñan, hacen el sueño  
y a la copa mandan la fábula.  
Oyen los vientos, oyen los pinos  
y no suben a saber nada.*

*Los pinos tienen su nombre  
y sus siervas no descansan,  
y por eso pasa mi mano  
con piedad por sus espaldas.*

*Apretadas y revueltas,  
las raíces alimañas  
me miran con unos ojos  
de peces que no se cansan;  
preocupada estoy con ellas  
que, silenciosas, me abrazan.*

*Abajo son los silencios.  
En las copas son las fábulas.  
Del sol fueron heridas  
y bajaron a esta patria.*

*No sé quién las haya herido  
que al rozarlas doy con llagas.*

*Quiero aprender lo que oyen  
para estar tan arrobadas.  
Paso entre ellas y mis mejillas  
se manchan de tierra mojada.*

## PERDIZ

—Oye, ¿qué gime o qué llora?  
Dime, dime, ¿qué le pasa?  
Corre adentro del trigal  
pero a trechos se descansa.  
Es más grandota que pájaro  
y lleva crios. ¿Es mama?

—A esas que corren las mientan  
la Keu y la «Copeteada»  
y andan desde el viejo tiempo  
de poetas alabadas.  
¡Y tú te ibas, como loco,  
a coger a la cuitada!  
Mirala, ella va corriendo  
para cubrir su pollada.

—Mama, ve, no es para tanto,  
le tocó ser gorda y parda.

—La hubo también y la hay  
rojiza y aleonada.  
Yo me quiero a la nortina  
copetuda y agraciada.

—Mira qué gracia le da  
lo de estar toda jaspeada.

*Ya no se ve, siempre, siempre,  
ha de pasar que me llamas  
en el momentito mismo  
de darle la manotada.  
¡Cada bicho me lo asustas  
y yo regreso sin nada!*

*—¡Ay, tienes tiempo sobrado  
para hacer la villanada!  
Los hombres se sienten más  
hombres cuando van de caza.  
Yo, chiquito, soy mujer:  
un absurdo que ama y ama,  
algo que alaba y no mata,  
tampoco hace cosas grandes  
de ésas que llaman «hazañas».*

*—Es que tú no eres «de veras»,  
y andas... sí, como trocada.  
Repíteme el nombre de ésa.*

*—Tiene varios. Keu la llaman.  
Keu, Keu, allá en Atacama,  
tuya i mía. Di: «Keu, Keu».  
¡Tiene no sé qué de gracia!  
En cuanto suben los trigos  
y el maíz bate su caña,  
un rumorcillo va y viene  
que nos vuelve y que nos para  
y nos persigue la vista  
y a los tres nos ataranta.*

*Es doña Perdiz que busca  
como comadre azorada,*

porque, ¡oye! la ambiciosa  
tiene el nido y la pollada.  
Vuela y corre, para y sigue  
de tres críos azorada.  
Y menos vuela que corre,  
porque ella nació pesada.  
Corre y vuela con el pico  
lleno de trigo y de granza.

—Mama ¡pero qué mal vuela!  
¡casi la cogemos, mama!  
Con que corramos ligero  
le atrapamos la nidada.

—Pero vuelan, si, también,  
por la estación azoradas  
las grandes señoras que  
llaman apenas «torcazas»  
y que son gruesas y hermosas  
como las mejores damas.  
¡Qué bien comidas parecen,  
qué cortitas, pero qué anchas,  
con nutridas plumazones  
como de manos pintadas!  
Ellas a la vez parecen  
señoronas y aniñadas...  
Un gritito corto nos  
denuncia a las azoradas  
y corren y medio vuelan  
a la vez torpes y rápidas.  
¡Qué vocecilla que tienen  
estas señoras pintadas!  
No te pongas a correrlas,  
porque a la madre atarantas.  
Ya basta con que el hambriento  
las rastree hasta encontrarlas.

*Ya corre, ya te despista,  
ya se pierde, ya está salva.*

*Oyeles el tierno pío  
que es mitad queja y llamada.  
¡Cómo podremos tumbar  
niña tan llena de gracia!*

*Se ve su «postura» con  
cuatro huevecillos: ¡nada!  
¡Qué está cayendo la tarde  
y vuelven a la nidada!  
Una quisiera tenerme  
sobre el pecho o en las faldas,  
pero si me las atrapo  
¡qué vergüenza de la hazaña!  
Chiquito, esa es la tórtola,  
siempre corriendo apurada  
por los «malhoras» que pasan  
con diez hambres atrasadas.  
Mejor fuera, si las cogen,  
llevarlas a nuestras casas,  
casi, casi, casi mansas.*

*—Mama, parece que lloran.*

*—Cállate que se atarantan.  
Unas medran en la puna  
y otras viven en las playas.  
Yo creo que son los trigos  
los que las cubren y amparan.  
¡Ay, ay! me dan tal mirada  
que apenas las he cogido  
me las suelto avergonzada...*

—Te pones tonta tú, dámelas.  
¿No ves que cuesta atraparlas?

—¡Ah! ¿también tú? Sí, también  
te aficionas a la «hazaña»  
de matar cuanto te encuentras  
por cerros y por llanadas.

—Pero si todos los niños,  
toditos, te digo, matan.  
¿Qué se te ocurre que coman  
si está la carne tan cara?

—Ya me sé la cantilena.

—No te vuelvas chocha, mama,  
ellas se comen la hierba  
como unas desesperadas.

—Deja que maten los otros;  
tú, mi chiquito, no lo hagas.

—Como tú no comes nunca  
de esto no comprendes nada.  
Te hago caso algunas veces  
cuando hablas como hablabas,  
cuando eras de carne y hueso  
y vivías en las casas...  
Ahora las gentes dicen  
que eres cosa trascordada...

—¡Cómo te echan a perder  
las comadres cuando te hablan!  
Eres uno caminando  
conmigo, la mano dada,  
pero en cuanto te me escapas,  
te me vuelcas como un jarro  
y mudas de rostro y habla.

—Oye, pobrecita, óyeme:  
ahora ya sé lo que pasa.  
Me han contado las comadres  
que tú eras, que tú fuiste,  
que tuviste nombre y casa,  
y bulto, y país y oficio;  
pero ahora eres nonada,  
no más que una «aparecida»,  
bulto que mientan fantasma,  
que no me vale de nada.

—Sí, mi niño, yo sabía  
que vendría una mañana  
en que tu manita diestra  
se soltaría asustada  
de palpar y darte cuenta  
de que es mano de fantasma...

Yo te vi sobre el desierto  
como la liebre extraviada  
y bajé, sin más, bajé  
como la flecha apuntada.  
Los hombres no quieren, no,  
ver que marchan con fantasmas,  
aunque así van por las rutas  
y viven en sus moradas.

*Yo te dejo, sin dejarte,  
yo habré dos vidas bizarras;  
llevaré el color del aire  
y del mero aire las hablas.  
Te haré cantar a la alondra  
porque no escuches la rana;  
te enseñaré a deletrear  
la callada Via Láctea,  
te haré olvidar en el sueño  
a la muerte malhadada.*

*—Oye, por qué a veces, vos  
calláis, mi mama-fantasma,  
y parece... sí, parece  
que contra alguno porfiaras.  
Yo no veo a nadie, pero  
es como que a alguien hablaras.  
Sin razón de cargar nada,  
el andar se te relaja.  
Parece que respondieses  
y yo no veo a quien hablas.*

*—Menos te pregunta tu ángel  
guardián y te cuida y calla...  
¿Y para qué has de saber  
el nombre de tu «compaña»?  
Muy bien que nos avenimos,  
legua a legua, marcha a marcha.  
Cuando se muera el camino  
como raya cancelada  
y llegues tú adonde ibas  
te lo sabrás sin palabras.*

*Vuelva la cara a tu diestra  
que hay un árbol de castañas*

*y puedes encaramarte  
y no te va a pasar nada.  
Yo de abajo te sostengo  
sin más que darte mi espalda.*

*—¡Pero tú no tienes fuerzas,  
mama. No tienes ni espaldas!*

## CASTAÑAS

—*Trepa sin miedo, loquillo.  
no precisas de mi espalda.*

—*¿Quién las tiraría, quién,  
y se las dejó olvidadas?*

—*Será alguno que se hartó  
y le quedaron sobradas.  
Cógelas, no tengas miedo;  
son sabrosas, «come y calla».\*  
Lo que está sobre la ruta  
no se cobra ni se paga.*

—*¿Y no será que también  
lo de la ruta se paga?  
Mi madre decía que  
en el mundo no se da nada.*

—*No acertaba, no, la ley  
y el aire, y el hilo de agua,  
y los cantos de los pájaros,  
y el chañar y la «tunada»  
todavía son de Dios:  
tú no digas bufonadas.*

\* Popular, en el sentido de «obedece y no repliques».

—A que tú no puedes, no,  
ir quebrando las castañas.  
Sí, no puedes, porque no eres  
mujer, sino que eres «ánima».

—Pero yo no te doy miedo  
sino a ratos. Marcha, marcha  
y deja la cantilena:  
que, al fin ya me dices «mama».

No quebrarlas con tus dientes,  
tan lindos con tu «risada».  
Coge dos piedras partidas.  
Así, así, ve cómo saltan.

## MARIPOSAS

*En pasando el frío grande  
las mariposas han vuelto  
y en el aire, amigo, va  
un dulce estremecimiento  
y las hojas del romero  
baten de su ángel sin peso,  
un ángel garabateado  
como por veras y juego...*

*Alocadas, desvariadas,  
ya cayó muerto el invierno;  
ya va huido hacia los sures,  
desprestigiado y maltrecho.  
Y la Tierra buena moza,  
con sus percales devueltos,  
está así, como aturdida  
de canto y luz y cerezos;  
la explosión de los aromos,  
el sonreír de los huertos,  
y el brazo de las montañas  
que celan sin pestaño.  
Y hasta el ciervo atolondrado  
de tanto mirto y cerezo,  
huele con el belfo en alto  
el aire de olores densos.*

*Y así, polvoso y rendido,  
corre por cuatro senderos*

*y de verle el mismo y otro  
yo comprendo y no comprendo.*

*También tú, niño ganoso,  
ya corres ocho senderos  
y de ser otro y el mismo,  
contigo casi no puedo.  
Al fin se suelta tu lengua,  
ahora, boca con miedo,  
me atarantas a preguntas  
y pareces indio nuevo.*

*Hablen y digan los míos  
y canten en locos sueltos.  
En todas las estaciones  
el cantar aviva el seso  
y pone a danzar el alma  
como en su día primero.  
Yo también, mero fantasma,  
estreno unos ojos nuevos...*

*Gea siempre tiene más  
palmas, alerces y cedros;  
nosotros disminuimos  
con cada soplo y aliento;  
ella muda, crea, alumbra,  
nosotros anohecemos.  
Ella se queda; nosotros  
«pasamos como los sueños».  
Llegamos un día, al otro  
ni «somos ni parecemos».*

## EL MAITÉN

*Donde empiecen humedades  
de oscuros suelos de riego  
y salte el primer maitén,  
la siesta la dormiremos.  
Mira el maitén, miraló,  
diaguita labios sedientos.  
En el verdor él es mozo,  
en lo amparador, abuelo.  
El entrega su verdor  
como cascada en despeño  
y en la siesta vale más  
que alerce y que piñonero.*

*Mira el maitén embobado  
el hijito del desierto  
y la bestezuela mueve  
el rabo en caracoleo.*

## GARZAS

*Quiere la gana de algunas  
que en mi conflicto de garzas  
yo me olvide de la gris  
y me quede con la blanca,  
pero tengo tentación  
de quedar con la agrisada.  
Tanto, tanto, tanto vi.  
Vendrá mi hastío del blanco  
de mis nieves apuradas;  
vendrá de que en palomares  
mimo siempre a la azulada;  
vendrá de que el gris-azul  
me acaricia la mirada.  
Pero la blanca se tiene  
tanta leyenda dorada  
tanto la han cantado que  
la van volviendo sagrada.  
Y ya me cansa de fría,  
de perfecta y de alabada.*

## FRUTAS

*El Valle Central está,  
como los mostos, ardiendo  
de pomar, de duraznales  
y brazos de cosecheros  
a trabazones de olores,  
coloración y fermentos.*

*Los tendales de la fruta  
llaman con verdes sangrientos  
y a golpes de olor confiesan  
los pomares y el viñedo,  
y frutillares postrados  
sueltan por el entrevero  
un trascender que enternece  
por lo sutil y lo denso.*

*Todo se mueve en un vaho  
que nos pone el andar lento  
por ver y por aspirar  
en lo emboscado o confeso  
y atisbar rostros y espaldas  
volteados, de cosecheros.*

*Los troncos parecen vivos  
de mozuelos y mozuelas  
que trepan y que despojan  
a saltos y a lagarteos.*

*Y los cestos van y vienen  
con el peso y el arqueo  
del vientre de nuestras madres  
y son maravillamientos  
la piel del albaricoque,  
la pera, la piña al viento.*

*Lindas que pasan las granjas,  
trascendedores los huertos;  
pero nosotros no somos  
ni señores ni pecheros  
y nos vamos adentrando,  
a maña y a manoteo,  
en busca de hierbas locas,  
altamisas y poleos,  
en la greña y la maraña  
por antojo nos perdemos,  
entreabierto y pellizcando  
pastos que no supo Homero.*

## FRUTILLAR

*Vuela un olor delicado  
y tímido y placentero,  
delgado como la brisa,  
íntimo como el aliento.  
Lo había olvidado andando  
campos de olores violentos  
que se dicen y declaran  
casi, casi como un grito.  
Sí, sí, ya no recordaba  
este aroma de embeleso.*

*Es el frutillar tendido  
que crece callado y lento,  
pero en la estación del fruto  
se declara desde lejos  
y hace torcer el camino  
al distraído o al lelo.*

*El bulto del frutillar  
se disimula en el huerto  
y el pobrecillo se ignora  
que su olor de cerca o lejos  
lo denuncia y lo declara  
y siempre lo está «vendiendo».\**

\* Vendiendo por «delatando».

—Abájate, mi chiquillo,  
hay frutillas que estoy viendo.  
Abájate, coge pocas  
y deja algo a los que vienen,  
y cógelas con cuidado  
que él se tiene sus recelos.

—Otra vez vas a decirme  
que el frutillar tiene miedo.

—Sí, que lo tienen por unos  
que lo revuelven sin seso.

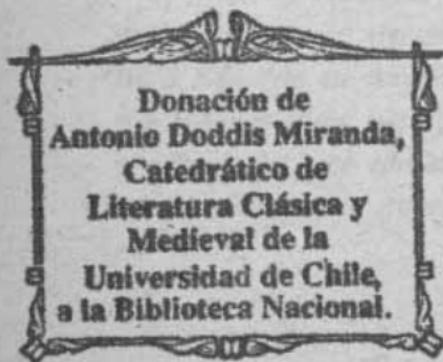
—Voy, voy, pero te descansas.  
Que no te rindas. Parece  
y que tu cuerpo no es cuerpo.  
Por eso ya voy creyendo  
que eres fantasma sin sueño.  
Pero te sigo y te sigo  
y de tanto acompañarte  
¿tú no lo ves? Ya te quiero...

No cuesta nada coger  
frutillas, aquí las tengo.  
¿Qué no las comes, que no?  
Son maduras, estás viendo.  
Las hueles, las vas contando  
y no las comes. No entiendo.  
Y te pones a entonar  
y ese canto es extranjero.  
¿De dónde te lo sacaste?  
No cantan eso en mi pueblo.

—Es que yo quiero que cantes  
para acortar el sendero.  
Aunque siempre lo hice mal,  
yo canté con alma y cuerpo.

—Tú quieres decir, repite, Mama,  
«yo canté con alma y cuerpo».

—Mal se portó mi garganta,  
poquito menos el cuerpo.  
Unos me decían ¡sigue!  
otros me daban denuestos.  
Ahora me vengo acordando,  
porque cansado te veo,  
que aquel cantar me aliviaba  
de mucho, casi de todo,  
todo, todo lo olvidaba.  
Las gentes se me reían  
de la voz y las palabras  
y yo seguía, seguía...



## CHILLAN

*La ciudad de amansaderas,  
curtidores y alfareros,  
tiene tendones heridos  
y un no sé qué de lo huérfano,  
y a medio alzarse nos cuenta  
de su tercer nacimiento.*

*El Volcán baja a buscarla  
como quien busca su oreo.  
Pero ella, que es mujer,  
le hurta el abrazo tremendo,  
y de todo tiempo dura  
su amor sin aplacamiento.*

*El juega en todas las rondas,  
vuelto niño de su tiempo.  
Da a Eduardo su romance  
y a Manuel sopla sus cuentos  
y a Pablo le hace cantar  
su más feliz canto nuevo.*

*El baja por no olvidar  
la Cordillera,  
la madraza araucaria,  
le feria del chillanejo.*

*Y cuando baja, lo sigue  
por la vertical del vuelo  
Doña Isabel, \* y se adentra  
por éste y el otro pueblo  
donde un corro de mujeres  
baila bailes de su tiempo;  
y entre una y otra danza,  
nos averigua si tenemos  
más pan, más leche y contento.  
Y ahora le vamos a contar  
que cunden cosas y puertos.*

*Doña Isabel \* se retarda,  
Bernardo vuelve contento  
y después, después, los dos  
vuelven tejiendo el comento.*

*Es la presencia callada  
y viva, es el largo aliento  
de uno que vive en  
mundo como un sacramento  
que en la caída nos alza  
y en la lentitud da el vuelo.  
El frecuenta a los ancianos  
y llega a los nacimientos,  
y acude a las bodas  
y amortaja a nuestros muertos.*

*Por la feria de Chillán  
donde rebrillan en cercos  
maíces, volaterías,  
riendas, estribos, aperos,*

\* Referencia a Isabel Riquelme, madre del héroe máximo de la independencia de Chile, Bernardo O'Higgins.

*cruzaremos sin pararnos  
y azuzados del deseo,  
porque la que va en fantasma  
voz no lleva ni dineros.*

*Arden eras chillanejas.  
Todo Chillán es fermento.  
Toda su tierra parece  
ofrenda, fervor, sustento,  
y salta una llamarada  
que nos da a mitad del pecho.  
Ternuras balbuceamos  
al Padre, oídos abiertos,  
y El mira y oye a sus tres  
carrizos calenturientos.*

*Dejen que lo mire largo  
en el último reencuentro,  
que lo beba fijamente  
hasta que imposible sea verlo  
y que sus memorias vayan  
bajando como en deshielo.*

*Por esta tierra que mira  
con pestañas abrasadas  
y unos barbechos de oro  
y un trascender de retamas.*

*Encumbraría el Bernardo  
cometas pintarrajeados,  
mestizo de ojos de lino,  
hombros altos, cejas bravas.*

*Voces de doña Isabel  
venían en la venteada.  
Pero tirado en maíces  
el mozo oía otras hablas,  
la oreja puesta en la tierra  
y la vista desvariada.  
A otro grito el cimarrón  
apenas se enderezaba,  
y volvía a dar la oreja  
a la greda y a las pajas  
y a lo que ellas le decían.*

*Doña Isabel lo quería  
suyo y lo mismo la Parda,  
y el Bernardo entre las dos  
como un junquillo temblaba.  
La Parda se lo luchaba  
y de vuelta, trascordado,  
las dos sílabas mascaba  
y sería de esa brega  
la luz que lo iluminaba.*

## BOLDO

*Pasaremos alborotados  
de una ola de fragancia.  
Demorar, mi niño, el paso,  
gozar al aire su gracia.  
Tan austeros como viejos  
druidas en acción de gracias,  
convidando con su gesto  
a tomarlos de posadas.  
Mienten sus hojas por rudas  
que no son cosa cristiana,  
pero vuelan por el mundo  
sus hojas hospitalarias.  
Corta, ponlas en tu pecho,  
aunque son duras, son santas  
y responden al que pasa  
con su dulce bocanada.*

*—Dijiste que donde son  
los árboles cosa santa  
alli vamos a dormir  
y a recogerles la gracia.*

*—Si, sí, chiquito, olvidé.  
Yo me llamo «Trascordada».  
Aqui se duerme sin pena  
doblando la trebolada.  
Agradece, cara al cielo,  
resplandores y fragancias.*

*¡Qué mal que duermen los hombres  
en su agujero de casas!  
Se desperdician las yerbas  
y la ancha noche estrellada.  
Acuesta al Ciervo con cuidado  
¡No se vaya de jarana!  
Lo rodeas con el brazo  
y le resobas la espalda.*

*—Se llama lomo dijiste.  
¿Ves como estás trascordada?*

# NOCHE ANDINA

*La noche de nuestra Patria  
de estrellas acribillada  
en cedazo a lo divino  
está colando las almas.  
Hierva así del esplendor  
como una Escritura Santa.  
¿Por qué será que dormimos  
cuando ella dice palabras  
que el Día se desconoce  
y que sólo de ella bajan?*

*Tanto fervor tiene el cielo,  
tanto ama, tanto regala,  
que a veces yo quiero más  
la noche que las mañanas.*

*—¿Qué dices, qué, mama mía,  
que no quieres la mañana?*

*—¿Es que sabéis nuestros nombres  
más que se los sabe el alma?  
¿Qué miráis y qué veis, para  
palpitar como azoradas?  
O es que sólo nos decía:  
Olvidad vuestra jornada  
para que olvidada se alce  
la memoria trascordada.*

*Arde, palpita, conversa  
la Madre Noche estrellada,  
anula faenas, cuidados,  
y borra ruta y jornada.  
Era mentira que el Día  
canta, cuenta, y sabe y ama.  
Es la Noche la nodriza  
que sabe, y que vela y canta,  
la clara y profunda noche  
de las manos alargadas.*

*Nos habla el tapiz de fuego  
con urgidoras palabras.  
Parece como que cantan,  
de nuestro amor embriagadas.*

*Ay, perdimos en un tiempo  
que la memoria nos guarda  
por culpa que no sabemos  
la lengua en que nos habla.  
Las estrellas siguen dando  
en densa leche dorada  
sus pulsaciones ardientes  
su exigencia apasionada.  
Juntad las señas dispersas  
y que bajen en palabras.  
Arded más por ayudarnos.  
Ya casi sois llamaradas.  
Ya parece que cantáis  
una estrofa única y alta.*

*—No deis más, que somos sólo  
un niño, un cervato y este  
atribulado fantasma.*

*—Mama, no sigas hablando,  
me pones susto en el sueño.*

## CONSTELACIONES

*El Toro, el Toro se siente  
dueño de Tierra y de Cielo.  
Será que mira de lo alto  
vencedor siempre al violento,  
pero la ley de la Tierra  
no le vale para el Cielo:  
y él dura y dura embistiendo  
sin alcanzarlo al Cordero  
y su mugido no asusta  
ente alguno de los cielos.  
Y el otro, el Cordero, bala  
como un dulce niño eterno.*

*Aunque nos cuenten que luchan  
como locos los Gemelos  
no te lo creas es que juegan  
en un confín de los cielos.*

*El Cangrejo asusta, pero  
sólo te crispa por feo  
y es escándalo en el cielo.*

*El León brilla y gobierna  
el ímpetu que le dieron,  
pero es un cruzado que  
mata árabes bandoleros...  
Y dura y dura su lucha  
en la Tierra y en los Cielos...*

*La Virgen, mirala tú,  
está a las madres durmiendo  
y suelta a gajos canciones  
de cuna, que le bebemos,  
y esa canción por el gusto  
y el dejo la conocemos.*

*La Balanza es poco amada  
de ladrones y violentos  
y aquí abajo, cada día,  
nos la herimos sin saberlo.*

*El Escorpión te lo sabes  
cuando hay en la ruta un muerto  
y le cerramos los ojos  
cargándolo hacia su pueblo.*

*El Sagitario, ése apunta  
a cosas que no sabemos,  
pero nunca alcanza el blanco  
y lo derrota el misterio.*

*Al Chivo, señor de ovejas,  
lo llaman Contra-Cordero.*

*Acuario, el dueño de fuentes,  
es el Aguador del Cielo.*

## LA TENCA

*C*omo que ella nada fuese  
por la color deslavada,  
quédate bajo el perul  
hasta que cante en su rama.

—¿Y cuánto espero? ¿Hasta que  
de cantar le dé la gana?

—Pero no nos ve y por eso  
ya empieza desafortada.

—Mama, mejor canta el tordo  
cuando mira a su nidada.

—Qué ganas de hacer disputa,  
mi niño, cuando eso canta.  
Aunque cantaban arriba,  
yo bajé de donde estaban  
y bajé, chiquito, sólo  
por ver mi primera Patria,  
y porque te vi vagar  
como los cuerpos sin alma.  
Calla tú ahora, que ya  
no revuela y canta y canta.  
¿Le has matado alguna cría?  
Di.

—Pero esa no cantaba,

—No cantan cuando es tu antojo,  
sino haciendo la nidada.

—Tanto que ya me enseñaste,  
pero no a cantar tonada.  
¿Tú no aprendiste a cantar  
con ésos que arriba cantan?

—Cuando ya calle la tenca  
sigues tú. ¿No dices nada?  
Tan lindo cantó la madre  
que yo, fijo, la escuchaba,  
trepándome a sus rodillas  
y escuchando embelesada.  
El canto no me dormía,  
que fui niña desvelada.  
Pero calla y déjame  
oirme esa bienhadada.

—¿Bienhadada dices? —Sí.  
Tal vez ellas tengan hada.

—Pero fuiste tú la que  
me contaste que no hay hadas.

—Porque querías hallártelas  
y no se buscan, que se hallan...

—Siempre, siempre tu diciendo  
un sí y un no. ¿Por qué, Mama?

—Porque algunas cosas son  
a la vez buenas y malas,  
tal como ocurre con hojas  
de un lado aterciopeladas  
y con el otro te dejan  
con la palma ensangrentada.  
Casi no parecen hojas,  
parecen mujeres malas.

## CAMPESINOS

*T*odavía, todavía  
esta queja doy al viento:  
los que siembran, los que riegan,  
los que hacen podas e injertos,  
los que cortan y cargan  
debajo de un sol de fuego  
la sandía, seno rosa,  
el melón que huele a cielo,  
todavía, todavía  
no tiene un «canto de suelo».

*De tenerlo, no vagasen  
como el vilano en el viento,  
y de habérmelo tenido  
yo no vagase como ellos,  
porque nací, te lo digo,  
para amor y regodeo  
de sembrar maíz que canta,  
de celar frutillas lento  
o de hervir, tarde a la tarde,  
arropes sabor de cielo.*

*Pero fue en vano de niña  
la pela y el a. leo,  
y en vano acosté racimos  
en sus cajitas de cuento,  
y en vano celé las melgas  
de frutillares con dueño...*

*porque mis padres no hubieron  
la tierra de sus abuelos,  
y no fui feliz, cervato,  
y lo lloro hasta sin cuerpo,  
sin ver las doce montañas  
que me velaban el sueño,  
y dormir y despertar  
con el habla de cien huertos  
y con la sílaba larga  
del río adentro del sueño.*

## REPARTO DE TIERRA

*Aún vivimos en el trance  
del torpe olvido y el gran silencio,  
entraña nuestra, rostros de bronce,  
rescoldo del antiguo fuego,  
olvidadosos como niños  
y absurdos como los ciegos.*

*Aguardad y perdonadnos.  
Viene otro hombre, otro tiempo.  
Despierta Cautín, espera Valdivia,  
del despojo regresaremos  
y de los promete-mundos  
y de los don Mañana-lo-haremos.*

*El chileno tiene brazo  
rudo y labio silencioso.  
Espera a rumiar tu Ercilla,  
indio que mascas recuerdos  
allí en tu selva madrina.  
Dios no ha cerrado sus ojos,  
Cristo te mira y no ha muerto.*

*Yo te escribo estas estrofas  
llevada por su alegría.  
Mientras te hablo mira, mira,  
reparten tierras y huertas.*

*¡Oye los gritos, los «vivas»  
el alboroto, la fiesta!*

*¿Te das cuenta? ¡Entiende, mira!  
Es que reparten la tierra  
a los Juanes, a los Pedros.  
¡Ve correr a las mujeres!*

# FUEGO

*Ya se acabaron las noches  
del verano que Dios hizo.  
No hizo el amoratado  
invierno que escarcha nidos,  
que traba pies de perdices  
y amorata pies de niños.*

*Vamos a encender el fuego  
chocando piedras de río  
y acarreando gajos muertos  
de chañar y de olivillo.  
Vamos el niño y yo misma:  
¡no cuesta matar el frío!*

*Aunque se apriete la noche  
como puño de bandido,  
en unos momentos salta  
atarantado y divino;  
no salta de nuestras manos,  
sube como de sí mismo.*

*—Mira tú, ve cómo saltan  
y ojean con gestos vivos.  
¡Sí, sí, sí! dicen al fuego,  
locas de atar, en delirio.  
¡Sí, sí, sí! dicen a la llama  
¡y tú teniéndole miedo!*

—Mama, ríes como loca,  
¿cómo es que no tienes miedo?  
Son unas locas de atar.  
¡Me dan miedo, me dan miedo!

—¡Vaya unas locas de atar  
y tú teniéndoles miedo!  
—¡Vaya unas locas de atar  
y tú riendo, riendo!

—Pena de niñito mío  
que llora de ver un fuego.  
Seguiremos por hallar  
en donde duermas sin miedo.

—¿A dónde es que ahora vamos?  
Dilo tú, mis cuatro miedos.  
Te asustas de una cascada,  
de un forastero, del viento,  
te asustas hasta del susto  
que doy pasando los pueblos.  
¿Qué hago contigo esta noche  
para que no tengas miedo?

El fuego nunca se muere,  
él espía entredormido,  
malicioso el ojo de oro  
y subiendo repentino.

Por aquí anduvieron otros  
y habrá rescoldos dormidos,  
y si sólo son cenizas,  
comenzarlo da lo mismo.

*Ya vienen las ramas muertas  
y vienen a su destino;  
jueguen a alcanzar el cielo,  
sesteen a lo divino.*

*Juega al subir y al caer,  
juega al muerto y queda vivo.  
¡Ay! la hermosura caída  
del cielo... \**

*Cuando es que desaparece  
vuelve en otro y es el mismo.  
Todos danzamos por él  
y de él desde que nacimos.*

*Está donde cabrillea  
en horno y brasero vivo,  
está en amor y dolor  
rojo-azul, dorado y fino.*

*Pena de dejar atrás  
cosa linda, padre fuego.*

*—Mama, por esto también  
será que te tienen miedo.  
Mama, me da miedo el fuego,  
tomamé, que doy un grito.*

*No vamos, que comeremos  
lo amañado y recogido.*

\* Inconcluso en el original

*Las castañas gruñen, saltan  
del rescoldo, miedosillo.  
En comiendo dormiremos  
guardados de padres-pinos.*

*Y si también te me vuelves,  
niño trabado de miedo  
¿con quién voy a caminar  
la tierra, si es que yo vuelvo?  
¡un hombrecito tan fuerte  
que llora porque ve fuego!  
Quieres seguir caminando,  
pero ¿dónde no habrás miedo?*

*—Paremos donde haya gente  
y yo pido alojamiento.*

*—Y te despides de mí,  
porque ¿cómo yo me acerco?*

*—¡Ay, mama, a qué fue venir  
así, parecida a un cuento!  
Sigamos mejor, quién quita  
que encontremos otro pueblo.*

*—No repitamos la historia.  
Duerme, aquí de cara al cielo.*

# A DÓNDE ES QUE TÚ ME LLEVAS

—¿A dónde es que tú me llevas  
que nunca arribas ni paras?  
O es, di, que nunca tendremos  
eso que llaman «la casa»  
donde yo duerma sin miedo  
de viento, rayo y nevadas.  
Si tú no quieres entrar  
en hogares ni en posadas  
¿cuándo es que voy a dormir  
sin miedo de las iguanas  
y cuándo voy a tener  
cosa parecida a casa?  
Parece, Mama, que tú  
eres la misma venteada...

—Si no me quieres seguir  
¿por qué no dijiste nada?  
Yo te he querido dejar  
en potrerada o en casa  
y apenas entras por éstas  
te devuelves y me alcanzas  
y tienes miedo a las gentes  
que te dicen bufonadas  
y en las ciudades te azoran  
los rostros y las campanas.

—Es que yo quiero quedarme  
contigo y tú nunca paras.

*Di siquiera a dónde vamos  
a llegar. ¿Es en montañas  
o es en el mar? Dilo, Mama.*

*—Te voy llevando a lugar  
donde al mirarte la cara  
no te digan como nombre  
lo de «indio pata rajada»,\*  
sino que te den parcela  
muy medida y muy contada.  
Porque al fin ya va llegando  
para la gente que labra  
la hora de recibir  
con la diestra y con el alma.  
Ya camina, ya se acerca,  
feliz y llena de gracia.*

\* Popular por audaz, sin escrúpulos, osado hasta el extremo.

## TOMÉ

*La marcha se nos ablanda  
por un coro que no vemos  
de ritmos que nos enhebran  
con sus agujas los cuerpos  
y sin saberlo nos llevan  
con merinos volanderos.*

*Qué lindo cantáis, telares,  
vuestro eterno jubileo,  
conociendo como Cristo,  
gozo y despedazamiento,  
samaritanos de lanas  
y miguelescos de aceros.*

*Más largo el día, más vivos  
los carreteles, los émbolos.  
Castor y nutria han cobijo  
y Juan-Peón tiritita al viento.*

*Quedan lejos los telares,  
pero aún siguen con el viento  
y que ellos nos van llevando  
no saben indio ni ciervo.  
Madejas del santo lino,  
algodones volanderos,  
lanas en pechugas, lanas  
de corderos que no vemos*

*y el cáñamo de navajas  
agrias que cortan el viento.  
El indio y el ciervo bien  
las saben por el husmeo,  
yo las manoteo y logro,  
me las gano y me las pierdo...*

## TALCAHUANO

*De Talcahuano se viene  
un tráfago de astilleros.  
Las maestranzas resuellan,  
comiendo y soltando hierro,  
y brillan cascos vendados  
a largas huinchas de acero.*

*Entran barcos perdularios  
y parten otros enhiestos  
que van a la mar lo mismo  
que atún cogido y devuelto.  
Y entra y sale el mar buscando  
a buceos azulencos  
a los que quiere ganar  
y detesta al mismo tiempo,  
con el arrebatada y suelta  
que es el amor del maulero.*

# CONCEPCIÓN

*La ciudad ancha y señora  
no trasciende a filisteo;  
manso es su pecho de parques  
y su fluvial solideo.  
Visitada del Espíritu,  
toma igual dichas y duelos  
y los pinares aroman  
su elán y su entendimiento.*

*Si llego a la media noche,  
lecho y mesa puesta tengo;  
pero yendo así en fantasma,  
asusto a los que bien quiero  
y me dejan al umbral  
mis bultitos cenicientos...*

## BIO-BIO

—*P*aremos que hay novedad.  
*¡Mira, mira el Bio-Bio!*

—*¡Ah! mama, párate, loca,  
para, que nunca lo he visto.  
¿Y para dónde es que va?  
No para y habla bajito,  
y no me asusta como el mar  
y tiene nombre bonito.*

—*¡No te acerques tanto, no!  
Echate aquí, loco mío,  
y óyelo no más.  
Podemos quedar con él  
una semana si quieres,  
si no me asustas así.*

—*¿Cómo dices que se llama?  
Repite el nombre bonito.*

—*Bio-Bío, Bío-Bío,  
qué dulce que lo llamaron  
por quererle nuestros indios.*

—*Mama, ¿porqué no me dejas  
aquí, por si habla conmigo?*

*El casi habla. Si tú paras  
y si me dejas contigo,  
yo sabré lo que nos dice,  
por si se me vuelve amigo.  
¡Qué de malo va a pasarme,  
Mama! Corre tan tranquilo.*

*—No, no chiquito, él ahoga,  
a veces gente y ganados.  
Oyelo, sí, todo el día,  
loquito mío, antojero.*

*Yo no quiero que me atajen  
sin que vea el río lento  
que cuchichea dos sílabas  
como quien fía secreto.  
Dice Bío-Bío, y dícelo  
en dos estremecimientos.  
Me he de tender a beberlo  
hasta que corra en mis tuétanos.*

*Poco lo tuve de viva;  
ahora lo recupero  
la eterna canción de cuna  
abajada a balbuceo.  
Agua mayor de nosotros,  
red en que nos envolvemos,  
nos bautizas como Juan,  
y nos llevas sobre el pecho.*

*Lava y lava piedrecillas,  
cabra herida, puma enfermo.  
Así Dios «dice» y responde,  
a puro estremecimiento,*

*con suspiro susurrado  
que no le levanta el pecho.  
Y así los tres le miramos,  
quedados como sin tiempo,  
hijos amantes que beben  
el tu pasar sempiterno.  
Y así te oímos los tres,  
tirados en pastos crespos  
y en arenillas que sumen  
pies de niño y pies de ciervo.*

*No sabemos irnos, ¡no!  
cogidos de tu silencio  
de Angel Rafael que pasa  
y resta y dura asistiendo,  
grave y dulce, dulce y grave,  
porque es que bebe un sediento...*

*Dale de beber tu sorbo  
al indio y le vas diciendo  
el secreto de durar  
así, quedándose y yéndose,  
y en tu siseo prométele  
desagravio, amor y huertos.*

*Ya el Tolomí \* te vadea,  
a braceadas de foquero;  
los ojos del niño buscan  
el puente que mata el miedo,  
y yo pasaré sin pies  
y sin barcaza de remos,  
porque más me vale, ¡sí!  
el alma que valió el cuerpo.*

\* Un ciervo.

*Bío-Bío, espaldas anchas,  
con hablas de Abel pequeño:  
corres tierno, gris y blando  
por tierra que es duro reino.  
Tal vez estás, según Cristo,  
en la tierra y en los cielos,  
y volvemos a encontrarte  
para beberte de nuevo...*

*—Dime tú que has visto cosas  
¿hay otro más grande y lindo?*

*—No lo hay en tierra chilena,  
pero hay unos que no he dicho,  
hay más lejos unos lagos  
que acompañan sin decirlo  
y hacia ellos vamos llegando  
y ya pronto llegaremos.*

# LINAR

*Por linares y linares  
que yo no dejé atraveso  
y lo verde y lo azul  
cortamos a cuchilleo.*

*Si yo en carne caminase  
te cobrase, linar nuevo,  
ropas con que volaría  
como un aventado lienzo.  
Pero tú ya no me vales,  
largo linar de Malleco,  
porque es que te voy pasando  
medio en veras y medio en sueños.*

*Este mirar de los linos  
con un parpadeo trémulo,  
este hablar con lentas sílabas  
y no poder entenderlo,  
es un ganar y perder  
todo en el mismo momento,  
bandas de niños se quedan  
atrás y los perderemos.*

*—Para aquí. Oye, escucha  
uno como cuchicheo.  
Ea, de tus cascos duros,*

*Tolomí que te devuelvo  
y que sigo con el cetro  
que no dobla lo azulenco.  
Aunque se venga la noche  
y que no se vea el suelo  
¿a qué corres alocado  
si mayoral no tenemos?*

## CORMORANES

*T*ribu de los cormoranes  
vuelan los aires señeros,  
el aire y la tierra vuelan,  
siendo el mar su regodeo.  
En la arena son mampatos  
y Arcángeles en el viento,  
Miguéles ensalmuerados,  
volando aman, cazan, mueren.

Por dárselos a tus ojos  
hice en la ruta este sesgo,  
niño empolvado de arenas,  
hijo triste del Desierto.  
Van, van, cielo arriba,  
de azules y azules dueños,  
en momentos doncelean  
de dos y tres vientos ebrios  
y en un momento, otra vez,  
descienden a ser guaneros.

Vamos, vamos a gozarles  
tendidos en huiros yertos  
el largo vuelo dormido  
como de Lindberghes ebrios  
y el descanso del amor  
como la nieve en despeño.  
¿Qué más, mi niño, queremos?  
Cormoranes hemos visto.

# ARAUCANOS

*Vamos pasando, pasando  
la vieja Araucanía  
que ni vemos ni mentamos.  
Vamos sin saber, pasando  
reino de unos olvidados,  
que por mestizos banales,  
por fábula los contamos,  
aunque nuestras caras suelen  
sin palabras declararlos.*

*Eso que viene y se acerca  
como una palabra rápida  
no es el escapar de un ciervo  
que es una india azorada.  
Lleva a la espalda al indito  
y va que vuela. ¡Cuitada!*

*—¿Por qué va corriendo, di,  
y escabullendo la cara?  
Llámala, tráela, corre  
que se parece a mi mamá.*

*—No va a volverse, chiquito,  
ya pasó como un fantasma.  
Corre más, nadie la alcanza.  
Va escapada de que vio  
forasteros, gente blanca.*

—Chiquito, escucha: ellos eran  
dueños de bósque y montaña  
de lo que los ojos ven  
y lo que el ojo no alcanza,  
de hierbas, de frutos, de  
aire y luces araucanas,  
hasta el llegar de unos dueños  
de rifles y caballadas.

—No cuentes ahora, no,  
grita, da un silbido, tráela.

—Ya se pierde ya, mi niño,  
de Madre-Selva tragada.  
¿A qué lloras? Ya la viste,  
ya ni se le ve la espalda.

—Di cómo se llaman, dilo.

—Hasta su nombre les falta.  
Los mientan «araucanos»  
y no quieren de nosotros  
vernós bulto, oírnos habla.  
Ellos fueron despojados,  
pero son la Vieja Patria,  
el primer vagido nuestro  
y nuestra primera palabra.  
Son un largo coro antiguo  
que no más ríe y ni canta.  
Nómbrala tú, di conmigo:  
brava-gente-araucana.  
Sigue diciendo: cayeron.  
Di más: volverán mañana.

*Deja, la verás un día  
devuelta y transfigurada  
bajar de la tierra quechua  
a la tierra araucana,  
mirarse y reconocerse  
y abrazarse sin palabras.  
Ellas nunca se encontraron  
para mirarse a la cara  
y amarse y deletrear  
sobre los rostros sus almas.*

## COPIHUES

*Por lo denso y lo sombrío  
de nuestra Madre la Selva,  
pasan, pasan y repasan  
como gnomos que la peinan,  
unos golpes de color,  
unos gestos y unas señas.  
Sí, en lo denso y en lo oscuro  
es como si fueran gestos.*

*—De veras y son de dos  
colores, lo estoy viendo.  
Mama ¿qué son ellos, mama?  
Para, para. ¿Por qué sigues?  
Para, que yo quiero verlos.  
Me dijiste que la selva  
no da flores, sólo leños.  
¡Y qué lindas que las da  
de repente! Como un cuento.*

*—Eso no es árbol, eso es  
el copihue, nada menos.*

*—¿Por qué no lo hallamos antes?  
¡Ay! deja verlo, paremos.  
Se puede cortarle un gajo  
mama, sí, mama, paremos.*

*Tú te lo sabes contado.  
La fiesta, la fiesta es verlo.*

*—No más, no cortes, no más.  
¡Tantos hay por el sendero!*

*—¿Tú te sabes el camino,  
mama? Pero dime: ¿es cierto?*

*—Los hay, sí, los hay, mi loco  
porfiado, «te lo prometo».  
¿Es que no te lo sabías  
por la canción que le hicieron?*

*—Canción, canción, yo no sé  
apenas silbar... al viento.  
Síbalo, síbalo tú.*

*—Para qué, si está silbando  
desde ayer el mismo puelche  
y te dio miedo, sí, sí.  
Paremos ¿quieres? Verás  
que te toma y te gobierna.*

*—¿Quieres decir, mama, que  
a ese loco le obedeces?*

*—Tal vez, chiquito. Me gusta  
caminar con él, seguirlo,  
hablarle a trechos, decirle*

viejas palabras mimosas,  
El tiene cuarenta nombres  
y uno le robé, sin miedo.

—¿Para qué, di, mamá loca?

—Me lo hallé en tierras extrañas,  
duro, juguetón, violento.  
Las mujeres lo temían  
como demonio de cuento;  
a mi me doblaba el alma,  
el respiro y el contento.

—¡Ay, mamá! Será que es cierto  
lo que de ti me dijeron.  
Yo no lo quise creer  
¡y era cierto, y era cierto!

¿Qué? Dilo, dilo, cuenta.

—Que tú eres mujer pagana,  
que haces unos locos versos  
donde no mientas, dijeron,  
sino a la mar y a los cerros.

—¡Ja, ja, ja! Niño, parece  
que todo lo que cruzamos  
y todo lo que tenemos  
y todo lo que alabamos  
hemos de amarlo y lo amamos;  
pero que no lo decimos  
por locos o renegados.

—Mama, y no te aburres, di,  
de caminar sin descanso  
tierras ajenas, oyendo  
ajenas lenguas y cantos.

—No me canso, no, chiquito,  
a todos perdí en marchando.  
La montaña me aconseja,  
el viento me enseña el canto  
y el río corre diciendo  
que va a la mar de su muerte,  
como yo, loco y cantando.

## HELECHOS

*Donde la humedad se guarda  
asistidora y mansueta  
y el resuello del calor  
no alcanza a la Madre Gea,  
suben, suben silenciosos  
como unas palabras lentas,  
en silencio suben, suben  
estos duendes manos quietas.*

*Y cuando tienen la alzada  
de la garza o el flamenco,  
ya descansan y se quedan  
latiendo de su misterio.  
¡No pasar por ellos, digo,  
dejarlos, que están durmiendo!  
Porque sólo yo, fantasma,  
ni los doblo ni los hiero.*

*Oiganlos dormir, dormir  
sin moverles un cabello.  
Ellos no viven ni mueren,  
sólo escuchan el silencio,  
y con el silencio hacen  
cosa que no conocemos:  
sueño de niños o danzas  
de unos enanos traviesos.  
Queden así entredormidos*

## PIEDRA DE LA AMISTAD

Verde patria que me llama  
con tanto silencio de árbol  
y una última pregunta  
y un grito que todavía  
escuchas en cuerpo y en alma

*Yéndonos a lo mañoso  
en dulce y verde ladeo,  
llegamos hasta la Piedra  
de la Ayuda y don Fraternos  
que nos lanzó el Volcán Llaima  
con el envión de un braceo,  
vuelta peonza y gracejo,  
y en donde se toma el pan,  
el tabaco, el vino nuevo  
y ha de dejarse a la vuelta  
doblados vino y pan negro.*

*El huemul no encuentra hierba,  
el niño apuña higos secos  
y yo que soy sólo vaho,  
guardo el signo y agradezco,  
mirándome al voleador  
que juega divinos juegos  
y con jadeo, en su fragua,  
zumba unas piedras redondas  
a lo demiurgo y joyero.*

# VOLCÁN DE VILLARRICA

*Entre resplandores y humos,  
exorcismos olvidados,  
la indiada secreta va  
y viene, brazos en alto,  
o se calla en piedra atónita,  
en la compunción antigua;  
porque el Pillán va cruzando  
y la tierra araucana  
reverbera de mirarlo,  
viejo Pillán que gstea  
con relámpagos y truenos.*

*De pronto, le salen grandes  
voces y por sus costados  
baja un caupolicánico \*  
furor de Dios embridado  
y colérico y su bulto  
parpadea de relámpagos  
y el gentío de su reino,  
que lo tenía olvidado,  
se acuerda de su demiurgo  
y el hervor de su Centauro.*

*Los blancos muestran el puño  
a su poderio desaforado;*

\* Curioso adjetivo del sustantivo propio Caupolicán, jefe araucano inmortalizado por Ercilla en «La Araucana».

a los mestizos les sube  
los sucedidos quemados,  
y el indio, a medio pastel,  
pecho y rostro conturbados,  
se arrodilla y masculla  
los conjuros no olvidados,  
y los nombres de los dioses  
vuelven a pecho y a labio.

*Va acercando y confesándose  
un rey o profeta magno  
y unas nubes casquivanas  
juguetean a cegarlo  
y envolverlo con sus brazos.  
Ay, las locas casquivanas,  
llenas de gestos y brazos,  
locas de atar y subiendo  
como unos niños llamados;  
pero las espaventosas  
son meros resuellos blancos  
que hace y deshace El;  
suben envalentonadas  
y son juegos del Padrazo.*

—Va a llover, mama, no sigas,  
que estamos a campo raso.

—Te digo que está jugando  
el Volcán, como un chamaco.\*  
No halla qué hacer allá arriba  
sin mujer y sin chamacos.

\* México: «Niño, muchacho».

—Yo quiero al Volcán. Lo quiero  
¿Y si me voy a bajarlo?  
Cuentan, mama, que es persona  
y es brujo y manda de lo alto.  
Quiero llegar donde está  
y lo quiero de padrazo.

—No te voy a dejar, no,  
novelero, desvariado.  
Calla, calla.  
Aquí no levantas piedras,  
aquí no puedes gritar,  
aquí conmigo no quedas  
pues permiso no te dan.

—Yo me quería coger  
la luna y no me dejaron...

—Tú lo ves, cuando te mueras  
vuela entonces a tus costados.

—¿Qué es eso de morir, mama?  
Nunca tú me lo has contado.

—Yo no te cuento la muerte,  
ya la tuve y la he olvidado;  
pero te cuento el Volcán  
en cuanto hayamos pasado.

Me gusta oírte la marcha  
como de versos contados.  
Oyetela tú también

*y entiende que va cantando.  
Es porque la marcha canta  
que en andar nos enviciamos.*

*—Pero yo no te la oigo,  
mama, y ambos caminamos.*

*—Mira la marcha con cifras  
que ni vemos ni escuchamos.  
En comenzando la marcha  
la oímos y la contamos,  
después ya no se la siente  
y es ella la que nos manda  
y lleva y, aunque queramos,  
ni se afloja ni se acaba.  
Ay, mi niño trotador,  
no te pase lo de tu aya.  
Yo me puse a caminar  
y me tuve cien posadas,  
pero cansada de andar  
mi Angel que me custodiaba,  
un día me cortó rutas,  
vagabundeo, jornadas,  
y entonces cargó conmigo  
hacia meseta tan ancha  
que sólo invita a restar,  
a entenderla y a alabarla.*

*—Llévame tú donde estás,  
no me dejes en posadas.*

*—Ay, chiquito, a lo mejor  
tú me envicias con jornadas*

*y me quemas el sosiego  
de la séptima morada.*

*¡Tanto que en ella se canta  
y son tan anchas sus abras!  
Oye, no preguntes más,  
que no sigo contestándote.  
Poco falta para el lago \*  
de la bienaventuranza  
que va a callarte el parleo  
y a hacer tu lengua sobrada.  
Ya el azul se le entrevé  
y el frescor llega a las caras,  
y ya casi, casi se oye  
su palabra silabeada.*

\* Lago de Villarrica, junto al Volcán de este nombre.

## ARAUCARIAS

*Doce son de todo tiempo  
las madres-araucarias.  
Cada leñador que cruza  
quiere tumbar la parvada,  
y halla que de la primera  
mañana a la tarde canta  
y hierve y bulle esta ronda  
y nunca su canto para,  
y las doce duran íntegras  
por la gracia amadrinadas.  
Cuando Dios repartió dones  
y exhaló de sí la Gracia  
y lento la fue exhalando  
sobre el tendal de las plantas,  
dicen que El hizo a la última  
la más feliz de las dádivas  
y la última de todas  
fue nuestra Madre Araucaria.*

*Desde entonces hasta hoy,  
los cuatro vientos proclaman  
a todo el que va cruzando  
que en el País de Extremo,  
en lonja apenas montada,  
vive la Madre y Señora  
y Patrona Araucaria.*

—A ver si nos acostamos

*y dormimos siesta mansa  
si ella nos regala el sueño  
de Jacob y la Agraciada  
bajo la mirada fija  
de Madraza Araucaria.*

*—Niño, no sé si son veras  
o no son las que te cuento,  
pero yo le creo más  
a gañán que a faroleros.*

*Tiene Juan casa tan triste  
que sueña y cree en sus sueños  
y cuentos crea dormido  
y cuentos también, despierto.*

*—Mama, todo lo que vos  
estás contando es un cuento?*

*—A veces son grandes veras  
y otras, humos frioleros.*

*—Dame, entonces, de los dos;  
pero dime si eso es cuento.*

*—Sigamos, el niño mío,  
con el pino-sube-cielos  
acordándote de que él  
inventa y regala sueños.  
¿A qué trocar por licores  
el falerno que te dieron,  
si el corazón, que es tu vino,  
arde dentro de tu pecho?*

## EL MUSGO

*Aunque tus ojos, chiquillo,  
rebrillaron en los álamos  
y gritaste al encontrar  
maitén-sombrea-ganados,  
también te enamorarás  
del musgo aterciopelado,  
del musgo niño y enano,  
humilde y aparragado.*

*Ellos no quieren subir  
como el pino encocorado  
y no pidieron ser vistos  
ni doncelear de ramos.*

*Ellos duermen, duermen, duermen,  
y callan empecinados,  
dueños del tronco del coigüé,  
de las moradas vacías  
y el jardín abandonado.*

*Abájate y acarícialos,  
que aman ser acariciados.  
A los vivos ellos visten  
y crecen con gran fervor  
en donde sueñan los muertos  
que están bien adormilados.  
Ellos han sólo a la noche  
su corona de rocío  
y en subiendo el sol se acaban...*

# CISNES

(EN EL LAGO LLANQUIHUE)

*Otra vez dejar la ruta  
torciendo a cosa vedada.  
Yo me sé un agua escondida  
que no camina ni canta  
y, aunque es tan hermosa, nadie  
se la busca ni se la ama.  
Es el agua de los cisnes,  
verde, secreta, extasiada.*

*—No te entiendo, a veces, mama,  
tuerces el rumbo por nada.*

*—Callarse y andar. Les tengo  
una sorpresa, una gracia.  
Cárgate el ciervo; él es loco  
y esa «persona» es «quedada».*

*—¿Es gente, di? Me da miedo.*

*—Caminar para arribar.  
¡Qué ganas de hablar, qué ganas!*

*—Ve que dejas el camino.  
¿A dónde nos llevas, mama?*

—Yo no te lo cuento, no.  
Anda no más, ándate, anda.  
Y para que no te aburras  
ponte a cantar con tu mama.  
Yo me tuve antes caminos  
de cascajos, de pedradas,  
tuve rutas amorosas  
y las tuve envenenadas.  
¡Andar, andar, ay qué linda  
tierra para caminada!

—Pero di adonde nos llevas  
que, a lo mejor, vas «tocada».\*  
Ya me he caído dos veces  
y tú, «tú como que nada».  
¿Qué es eso que se ve, di?  
Es cosa viva y parada.  
Y será que tiene frío  
que se ve como engrifada.  
¿Mama, alguna vez la viste?  
Sigues sin saber de nada.

—Tú ya no crees en mi  
sólo porque soy fantasma.

—¡Qué grande, y azul y quieto,  
parece cosa embrujada!  
Haz la señal de la cruz.  
Yo nunca vi agua parada.

—Es tu lago de Llanquihue,  
la más dulce de tus aguas.

\* Tocada por «trastornada».

*Parece que está adorando;  
sólo cuchichea, no habla.  
Tal vez estará orando  
y le sobran las palabras.*

*Pero se tiene un respiro,  
una hablilla, una nonada.  
No haber miedo de allegarse;  
recibirle la mirada.  
Nadie te miró tan dulce  
y con tan larga mirada.*

*—Mama, es tan grande y apenas  
apenitas da palabras.*

*—Siempre me sobró el hablar  
con este Señor del Agua,  
como la muda quedé  
para recibirle el agua  
y lavar en él mis vistas  
como niña avergonzada.*

*—¿Y cómo lo llaman, di?  
A ver si llamado, él habla.*

*—Oye: se llama Llanquihue,  
el indio así lo mentaba.*

*—¿Y qué dice eso «Llanquihue»?*

*—¡Ay! para nosotros, nada!  
Porque fue la vieja gente*

*la que, como Dios, mentaba,  
y nombrar es un gran arte.  
Tu y yo no sabemos nada.  
Ellos nombraron palpando  
criaturas bien amadas.  
Emparentar se sabían  
los sonidos con sus almas  
y a dioses se parecían  
toda cosa bautizando.*

## SELVA AUSTRAL

*Algo se asoma y gstea  
y de vago pasa a cierto,  
un largo manchón de noche  
que nos manda llamamientos  
y forra el pie de los Andes  
o en hija los va subiendo.*

*Por más que sea taimada,  
la selva se va entreabriendo  
y en rasgando su ceguera,  
ya por nuestra la daremos.*

*Caen copihues rosados,  
atarantándome al ciervo  
y los blancos se descuelgan  
en luz y estremecimiento.*

*Ella, con gestos que vuelan,  
se va a sí misma creciendo;  
se alza, bracea, se abaja,  
echando oblicuo el ojeo;  
sobre apretadas aurículas  
y otras hurta con recelo,  
y así va, la marrullera,  
llevándonos magia adentro...*

*Sobre un testuz y dos frentes,  
ahora palpita entero*

*un trocado cielo verde  
de avellanos y canelos,  
y la araucaria negra  
toda brazo y toda cuello...*

*Huele el ulmo\*, huele el pino  
y el humus huele tan denso  
como fue el segundo día  
cuando el soplo y el fermento.  
Por la merced de la siesta  
todo, exhalándose, es nuestro,  
y el huemul corre alocado  
o gira y se entrega en cedros,  
reconociendo resinas  
olvidadas de su cuerpo.*

*Está en cuclillas el niño,  
juntando piñones secos  
y espía a la selva que  
mira en madre, consintiendo...  
Ella como que no entiende,  
pero se llena de gestos,  
como que es cerrada noche  
pero hierve de siseos.*

*Cuando es que ya sosegamos  
en hojarascas y légamos,  
van subiendo, van subiendo,  
rozaduras, silabeos,  
mascaduras, frotecillos,  
temblores calenturientos,  
el caer de las piñetas,*

\* *Ulmo*, árbol de la Selva Sureña

*la resina, el gajo muerto,  
pizcas de nido, una baya,  
unas burlitas de estiércol.  
Abuela silabeadora,  
ya te entiendo, ya te entiendo.*

*Deshace redes y nudos,  
abaja, abuela, el aliento;  
pasa y repasa las caras,  
cuélate de sueño adentro.*

*Yo me fui sin entenderte  
y tal vez por eso vuelvo;  
pero allá olvido a la Tierra  
y, en bajando, olvido al Cielo.  
Y así voy, y vengo, y vivo  
a puro desasosiego.*

*La tribu de tus pinares  
gime con oscuro acento  
y se revuelve y voltea,  
mascullando y no diciendo.  
Eres una y eres tantas  
que te tomo y que te pierdo,  
y guiñas y silbas, burla  
burlando y hurtas el cuerpo,  
carcajeadora que escapas  
y mandas mofas de lejos...  
¡Ay! no te mueves, que tienes  
los pies cargados de sueño...*

*Se está volteando el indio  
y queda, pecho con pecho,  
con la tierra, oliendo el rastro*

*de la chilla y el culpeo\*.  
Que te sosieguen los pulsos,  
aunque sea el puma abuelo.  
Pasarian rumbo al agua,  
secos y duros los belfos,  
y en sellos vivos dejaron  
prisa, peso, y uñeteo.*

*El puma sería padre,  
los zorrillos eran nuevos.  
Ninguno de ellos va herido,  
que van a galope abierto  
y beberemos nosotros  
sobre el mismo sorbo de ellos...*

*Aliherido, el puelche junta  
la selva como en arreo  
y con resollar de niño  
se queda en plata durmiendo...*

*Vamos a dormir, si es dable,  
tú, mi atarantado ciervo,  
y mi bronce silencioso,  
en mojaduras de helechos,  
si es que el puelche maldadoso  
no vuelve a darnos manteo.*

*Que esta noche no te corra  
la manada por el sueño,  
mira que quiero dormirme  
como el coipo en su agujero,*

\* *Culpeo*, especie de zorra grande y color oscuro.

*con el sueño duro de esta  
luma\* donde me recuesto.*

*¡Ay, qué de hablar a dos mudos  
más ariscos que becerros,  
qué disparate no haber  
cuerpo y guardar su remedo!  
¡A qué me dejaron voz  
si yo misma no la creo  
y los dos que me la oyen  
me bizquean con recelo!*

*Pero no, que el desvariado,  
dormido, sigue corriendo.  
Algo masculla su boca  
en jerga con que no acierto  
y el puelche ahora berrea  
sobre los aventureros...*

\* *Luma*, árbol chileno de la familia de las mirtáceas.

## EL MAR

*...Que vamos llegando al mar  
ya se siente en el resuello  
de chilote que remase  
siempre y sin brazos ni remos  
y llega, sin llegar, altos  
y ensalmuerados los dedos...*

*¡Mar dicho por bufonada  
Pacífico y llevadero,  
que alza cinco marejadas  
donde le dan regodeo,  
greña suelta, gana suelta,  
Mar de Chile sempiterno!*

*El huemul no le vio nunca;  
el indio sí vio sus belfos  
cuando avienta engendros locos  
que le vamos recogiendo  
Y yo tanto le conozco  
que casi en hija lo peino,  
cuando, oscuro y poseído,  
se pone a romper su pecho...*

*Y cuando de soledades  
o de Pasión enloquezco,  
él ríe de risa loca  
salpicando mis cabellos*

*o me repasa las sienes  
con peces dulces y trémulos  
hasta que en la duna tierna  
me deja, en niña, durmiendo.*

*El mar nos aviva el hambre  
por dársenos en sustento  
y ofrecernos como a reyes  
peces, cháchara y festejo.  
Un chilote vagabundo  
de barca rota hace fuego  
y al ciervo, loco de llamas,  
apenas si lo sujeto  
y me tengo de manearlo  
con los huiros que destrenzo.*

*El viejo brazos curtidos  
la red tira en un braceo  
y a mi lado brilla una  
conflagración de luceros  
por las merluzas lunares  
montadas en bagres feos  
y los congrios que parecen  
un poniente en tendadero...*

*No estamos muy ciertos, no,  
de dormir si viene el Cuero\*  
aupado en la marea  
o atraca el Caleuche ardiendo,  
y a los tres nos arrebató  
su proa, de un manoteo...*

\* Según creencias populares, en lagos y ríos aparecen Cueros vivos, extraños seres que devoran a los niños.

*¡Quedaremos dormitando,  
oyendo al gran Loco Suelto,  
el indio, lacio de ruta,  
latiendo azorado el ciervo  
y yo vuelta hacia la Patria  
de hierba que tuve lejos!*

# NIEBLA

*La niebla ha ido adensándose  
en forro azul-ceniciento  
y cegando el mar nos hurta  
la nidada de archipiélagos:  
hembra tramposa y ladina  
que marcha con pasos lerdos.*

*Difumina a Chiloé,  
llega hasta Tierra del Fuego  
y trueca en malabaristas  
lomos de niño y de ciervo,  
y mi bulto escamotea  
sólo porque lloren ellos.*

*Ya las trampas le conozco  
de redondear el cerco  
y hacer «la gallina ciega»  
con el pastor o el arriero.  
Ella ahora está jugándonos  
el su sempiterno juego  
y urde ballenas y pulpos  
de un vago mar hechicero.  
Nos da por bien ahogados,  
perdidos y prisioneros,  
aunque estamos bajo de ella,  
como Dios nos hizo: enteros.*

*Les cuchicheo a mis críos  
que no es bulto, que es resuello,*

*que no es brazo de ahogarnos,  
que es, no más, bostezo muerto,  
que no peleamos con héroe  
sino con blanco esperpento.  
Y el huevo azul entreabrimos  
a lancetadas de acentos  
y se lo desbaratamos  
con los dos calientes cuerpos.*

*En el acuario de niebla,  
acribillado de engendros,  
el remador de tres mares  
se ha puesto a contar sucesos;  
dice los lentos canales,  
romances los estrechos  
como quien devana mundos  
con las manos y los gestos.*

*Ahora el viejo está contando  
el largo relato añejo,  
de las costas masticadas  
por el mar de duros belfos  
y está diciendo a la Antártida  
que habemos y que no habemos...*

*La Antártida de su boca  
sube como alción en vuelo,  
el blanco animal divino,  
engolado y soñoliento.  
Así con ella dormimos  
fraternales y mansuetos,  
la bestezueta del símbolo  
y el indio calenturiento.*

*Nos acabamos en donde  
se acaba igual que en los cuentos,  
la Madraza que es la tierra  
y acaba en santo silencio;  
pero los tres alcanzamos  
el apretado secreto,  
el blancor no conocido,  
el intocado Misterio.*



# PATAGONIA

*A la Patagonia llaman  
sus hijos la Madre Blanca.  
Dicen que Dios no la quiso  
por lo yerta y lo lejana,  
y la noche que es su aurora  
y su grito en la venteada  
por el grito de su viento,  
por su hierba arrodillada  
y porque la puebla un río  
de gentes aforesteradas.*

*Hablan demás los que nunca  
tuvieron Madre tan blanca,  
y nunca la verde Gea  
fue así de angélica y blanca  
ni así de sustentadora  
y misteriosa y callada.  
¡Qué Madre dulce te dieron,  
Patagonia, la lejana!  
Sólo sabida del Padre  
Polo Sur, que te declara,  
que te hizo, y que te mira  
de eterna y mansa mirada.*

*Oye mentir a los tontos  
y suelta tu carcajada.  
Yo me la viví y la llevo  
en potencias y en mirada.*

—Cuenta, cuenta, mamá mía  
¿es que era cosa tan rara?  
Cuéntala aunque sea yerta  
y del viento castigada.

Te voy a contar su hierba  
que no se cansa ni acaba,  
tendida como una madre  
de cabellera soltada  
y ondulando silenciosa,  
aunque llena de palabras.  
La brisa la regodea  
y el loco viento la alza.  
No hay niña como la hierba  
en abajar bulto y hablas  
cuando va llegando el puelche  
como gente amotinada,  
y silba y grita y aúlla,  
vuelto solamente su alma.

# LA HIERBA

*Te voy a contar la hierba  
de cabellera soltada  
y latiendo y ondulando  
como llena de palabras.  
Es una niña en el gajo  
y en el herbazal, matriarca.*

*Hierba, hierba, hierba sólo  
niña hierba arrodillada,  
hierba que teme y suspira,  
y que canta así postrada.*

*Pequeñita hierba niña  
voz de niña balbuceada.  
Dulce y ancho es su fervor  
y su voz es balbuceada.*

*El oscuro cielo mira  
y oye a su hija arrodillada,  
ya no son huertas sensuales,  
mimadas y cortesanas,  
locas de color y olor  
y borrachas de palabras,  
ya sólo es «Niña la Hierba»,  
«Angel la Hierba», nonada,  
una ondulación divina  
y su alma balbuceada.*

*Niña la hierba, doncella  
la hierba, corta palabra,  
dos turnos no más y el mismo  
subir y ser abajada.  
Un solo y largo temblor  
mientras cruza aquel que mata  
y el viento loco que se alza  
y dobla por bufonada.*

*Cánsese el viento, sosiegue  
el cacique de las landas.  
Sienta su temblor de niña  
y duérmase en la llanada.  
Sólo hierba, sólo ella  
y su infinita palabra.*

*Las mujeres le olvidaron  
la voz pequeña y quedada,  
el siseo innumerable  
y la sílaba quedada.*

*Hierba del aire querida,  
pero hierba apenas siseada.  
Pase el viento, escape el viento,  
quiero oír a la postrada.*

*La oveja le dice «Madre»,  
el viento le dice «Amada».  
Yo no te quise doblar  
con dedos ni con guadaña.*

*Yo esperaba que callases,  
Arcángel de manos alzadas,*

*para escucharle el respiro  
de niña que gime o canta.*

*Pasta la oveja infinita,  
de tu grito atribulada  
y una cubro con mi cuerpo  
y parezco, así, doblada,  
una mujer insensata  
que ama a los dos, trascordada.*

*Todo lo quiere arrasar  
el Holofernes \* que pasa.  
A la vez ama y detesta  
como el hombre de dos almas  
y en el turno que le dieron  
agobia y abate o alza.*

*Calla, para, estás rendido  
como está rendida mi alma.  
Viento patagón, la hierba  
que tu hostigas nunca matas.  
Hierba al Norte, al Sur, al Este,  
y la oveja atarantada  
que la canta y que la mata.*

*Hierba inmensa y desvalida,  
sólo silencio y espaldas,  
palpitador reino vivo,  
Patagonia verde o blanca,  
con un viento de blasfemia  
y compunción cuando calla,  
patria que alabo con llanto.*

\* *Holofernes*, general de Nabucodonosor I, que invadió Palestina en 689 a. de J.C. En el sitio de Bethulia fue muerto por Judith al final de un banquete.

*Verde patria que me llama  
con largo silencio de ángel  
y una infinita plegaria  
y un grito que todavía  
escuchan mi cuerpo y mi alma.*

## ISLAS AUSTRALES

*En donde Chile cansado  
por fin de rutas y espacio  
quiere morir como todos,  
gacela, coyote o ganso,  
él empecinado aún  
ojea acalenturado  
la nidada de las islas  
fuera de ley y de hallazgo;  
pero se acabó su reino,  
su voluntad y su mando,  
y se queda en Puerto Montt,  
como amante defraudado,  
vencido el ojo de polvo,  
una vez por fin exhausto.*

*¿Qué va a hacer el peregrino,  
el trotamundos mirando  
la danza de las cien islas  
que rien o están cantando?  
Viene una aguda fragancia,  
una incitación, de coro báquico de niñas  
tiradas a la mar libre,  
vírgenes pero embriagadas.  
Yo no les sigo el canto,  
maña, locura ni danza.  
Todas ellas son hermanas,  
pero por la niebla vaga  
unas parecen figuras;  
todas están bautizadas  
y, como las Gracias, todas  
son donosas y alocadas.*

## DESPEDIDA

*Ya me voy porque me llama  
un silbo que es de mi Dueño,  
llama con una inefable  
punzada de rayo recto:  
dulce-agudo es el llamado  
que al partir le conocemos.*

*Yo bajé para salvar  
a mi niño atacameño  
y por andarme la Gea  
que me crió contra el pecho  
y acordarme, volteándola,  
su trinidad de elementos.  
Sentí el aire, palpé el agua  
y la Tierra. Y ya regreso.*

*El ciervo y el viento van  
a llevarte como arrieros,  
como flechas apuntadas,  
rápido, íntegro, ileso,  
indiecito de Atacama,  
más sabes que el blanco ciego,  
y hasta dormido te llevan  
tus pies de quechua andariego,  
el Espiritu del aire,  
el del metal, el del viento,  
la Tierra Mama, el pedrisco,*

*el duende de los viñedos,  
la viuda de las cañadas  
y la amistad de los muertos.  
Te ayudé a saltar las zanjas  
y a esquivar hondones hueros.*

*Ya me llama el que es mi Dueño...*



En esta colección:

*Alberto Blest Gana*

- 1 MARTIN RIVAS
- 2 EL LOCO ESTERO
- 3 EL IDEAL DE UN CALAVERA
- 4 DURANTE LA RECONQUISTA (Tomo I)
- 5 DURANTE LA RECONQUISTA (Tomo II)

*Vicente Pérez Rosales*

- 6 RECUERDOS DEL PASADO

*José Manuel Vergara*

- 7 DANIEL Y LOS LEONES DORADOS  
Y CUATRO ESTACIONES



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.